

William I. Robinson

**Conflictos transnacionales:
Centroamérica, cambio social y globalización**

UCA Editores

V. Las contradicciones del capitalismo global y el futuro de Centroamérica

1. ¿Un nuevo ciclo de desarrollo capitalista en Centroamérica?

Centroamérica parece haberse embarcado en un nuevo ciclo de desarrollo capitalista. Como otros anteriores, este ciclo es de un desarrollo impulsado por las exportaciones, y está conduciendo hacia una integración más profunda a la economía mundial. Sin embargo, la presente era de la globalización proporciona un contexto para tal acumulación que es diferente al que mostraba la era del capitalismo del Estado-nación en otros ciclos anteriores. ¿Cuáles son los prospectos para el desarrollo impulsado por las exportaciones en Centroamérica en la nueva era? Esta pregunta involucra dos dimensiones: ¿Puede el modelo transnacional de acumulación sostener una nueva ronda de expansión capitalista?, y ¿puede tal ciclo traer desarrollo a la región, definiendo aquí tal concepto como una mejora en la vida de los centroamericanos?

Todavía no está claro si el nuevo modelo generará una expansión renovada para otro período histórico. Sin embargo, una mirada hacia varios de los indicadores básicos sugiere que

tal expansión de hecho está ya en proceso. El crecimiento y la inversión se reactivaron en los años noventa después de casi dos décadas de crisis y de estancamiento, aunque la recuperación fue de una naturaleza muy limitada. La Tabla 5.1 muestra los índices de crecimiento anual en la década de los noventa, mientras que la Tabla 5.2 coloca estos índices en una perspectiva de 30 años.

Tabla 5.1

Índices del crecimiento anual del PIB para Centroamérica

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Costa Rica	2.2	7.1	5.8	4.3	2.2	-0.5	3.5	5.5	7.6
El Salvador	2.8	7.3	6.4	6.0	6.2	1.8	4.2	3.2	2.6
Guatemala	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	4.3	5.0	3.6
Honduras	2.7	5.8	7.1	-1.9	3.7	3.8	5.0	3.0	-2.0
Nicaragua	-0.4	0.8	-0.4	4.0	4.4	5.0	5.5	4.2	6.9
Promedio regional	2.2	5.2	4.6	3.3	4.3	2.6	4.5	4.2	3.7

Fuente: CEPAL, *Informe anual*, ediciones de varios años.

Tabla 5.2

Promedio de los índices de crecimiento anual del PIB para Centroamérica, 1970-1999

	1970-1980	1981-1990	1991-1999
Costa Rica	5.5	2.2	4.1
El Salvador	3.1	-0.4	4.4
Guatemala	5.7	0.9	4.2
Honduras	5.5	2.4	3.1
Nicaragua	0.3	-1.5	3.2
Promedio regional	4.0	0.7	3.8

Fuente: CEPAL, *Informe anual*, ediciones de varios años.

Además, los índices de la inversión interna bruta y de la formación de capital se han recuperado y en algunos casos han superado los índices promedio de la década anterior a la configuración regional, como lo indica la Tabla 5.3.

La Centroamérica posbélica una vez más se ha convertido en un ámbito atractivo de inversión para el capital transnacional. Después de más de una década de fuga de capital y de desinversión, la inversión extranjera directa en la región incrementó de forma constante en la década de los noventa, y en algunos casos forma repentina (véase la Tabla 5.4). La reestructuración y de manera repentina (véase la Tabla 5.4). La reestructuración y la integración de la región a la economía global claramente han abierto nuevas oportunidades para la acumulación de capital y la generación de ganancias. Una vez más, el capital transnacional está entrando a raudales a la región, con el efecto catalizador y transformador que ya se analizó en capítulos anteriores, insertando a la región mucho más profundamente en las redes del comercio mundial y en las cadenas globales de producción y de servicios.

Sin embargo, hasta cuando esto se apreciaba desde la perspectiva de los indicadores macroeconómicos tradicionales, como los que se presentaron antes, no todo está bien en el ámbito de la economía política centroamericana. No está claro si el modelo puede volverse lo suficientemente estable como para permitir que se produzca una nueva ronda de crecimiento capitalista.

Tabla 5.3

La inversión interna bruta en Centroamérica, 1970-1997 (promedio de los índices de crecimiento anual)

	1970-1980	1980-1990	1990-1997
Costa Rica	9.7	1.3	4.1
El Salvador	n/d	-3.2	5.5
Guatemala	5.0	-2.9	3.4
Honduras	5.8	-0.6	7.8
Nicaragua	0.3	-2.8	9.5
Promedio regional	5.2*	-1.6	6.1

* El promedio no incluye a El Salvador.

Fuente: BID, *Economic and Social Progress in Latin America*, informe anual, 1998-1999.

Tabla 5.4

**La inversión extranjera directa en Centroamérica,
1991-1999 (en millones de dólares)**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Costa Rica	172	222	243	292	331	422	407	604	615	404	447
El Salvador	25	15	16	n/d	38	n/d	n/d	875	162	178	196
Guatemala	91	94	143	65	75	77	85	673	155	245	440
Honduras	52	48	52	42	369	90	128	99	237	282	186
Nicaragua	42	42	40	40	375	97	173	184	300	265	180
Total regional	382	421	494	-	588	-	-	2,435	1,469	1,374	1,449

Fuente: CEPAL. *Informe anual*, ediciones de varios años.

1.1. ¿Puede sostenerse la expansión capitalista?

Hay razones para creer que no pueda sostenerse la nueva ronda de expansión que se lanzó en la década de los noventa. La expansión ha dependido de los persistentes y crecientes desequilibrios del sector externo y la continuación de altos niveles de la deuda externa, incluyendo un incremento constante de la misma en algunos países, como lo muestra la Tabla 5.5. En Nicaragua, la renegociación de la deuda, más que nada con los antiguos acreedores de los países de la ex Unión Soviética y de Europa del Este, redujeron de manera repentina la deuda de ese país a inicios de la década de los noventa, aunque la misma comenzó a incrementar de nuevo en esa década. La reducción de la deuda en Nicaragua explica una reducción registrada del total de la deuda regional y no sugiere una modificación o reversión de la tendencia como para que el modelo transnacional pueda asociarse con los altos, y hasta crecientes, niveles de la deuda externa.

La elite transnacional aparentemente había “resuelto” en la década de los noventa la crisis de la deuda del Tercer Mundo que explotó en la década de los ochenta. Sin embargo, esta

“resolución” de la crisis no significó de hecho una reducción en la carga de la deuda. La deuda incrementaba cada año para el Tercer Mundo a finales del siglo XX. Tampoco significó una reducción del tributo que se le pagaba al capital transnacional por medio de la amortización. Más bien, la crisis se “resolvió” porque la austeridad y la reestructuración económica hicieron posible una reanudación de la amortización de la deuda (incluyendo todos los intereses). Con esta “resolución” la elite transnacional eliminó la deuda de la agenda política internacional (aunque el movimiento en contra de la globalización la puso de nuevo en agenda a inicios del siglo XXI). Como lo pudimos apreciar en capítulos anteriores, para Centroamérica, aunque el patrón es válido para la mayor parte del Tercer Mundo, la deuda se convirtió en un mecanismo importante de ajuste neoliberal. La necesidad de saldar la deuda —y la amortización ha sido impuesta por los aparatos del TNS a través de la utilización del poder estructural de la economía global— ha provocado un traslado, desde los mercados internos hacia el sector externo, de los recursos y los aparatos productivos alrededor del mundo. La deuda ha sido, por ende, un mecanismo muy importante que ha contribuido a facilitar la globalización, y continuará desempeñando este papel en Centroamérica por muchos años en el futuro. Visto desde una perspectiva más amplia, recordemos que el capital financiero transnacional se ha convertido en la fracción hegemónica del capital a escala mundial en la era de la globalización, y su hegemonía implica nuevos métodos de extracción de la plusvalía y de apropiación de la riqueza al interior de los circuitos globales de acumulación.

Tabla 5.5
La deuda externa de Centroamérica
(en miles de millones de dólares)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Costa Rica	3.9	4.0	4.0	3.8	3.9	3.4	3.3	3.5	3.8	4.1	4.2
El Salvador	2.2	2.3	2.0	2.1	2.2	2.5	2.7	2.6	2.7	2.8	3.4
Guatemala	2.6	2.5	2.3	2.6	2.9	3.0	3.2	3.5	4.0	3.9	3.9
Honduras	3.4	3.5	3.9	4.0	4.2	4.1	4.1	4.4	4.5	4.7	4.7
Nicaragua	10.3	10.8	12.0	11.7	10.2	7.0	6.0	6.3	6.7	6.7	6.3
Total regional	22.4	23.1	24.2	32.7	23.4	20.0	19.3	20.3	21.7	21.8	22.5

Fuente: CEPAL, *Preliminary Overview of Latin America and the Caribbean*, 1999.

Los funcionarios transnacionales han apuntado hacia una reducción en la proporción del pago total de intereses en relación al valor de las exportaciones, y hacia una reducción en la proporción de la deuda total en relación al valor total de las exportaciones, considerados por los economistas como indicadores clave de si la deuda es "manejable" o no. Para Centroamérica, los pagos proporcionales del interés disminuyeron en Costa Rica, pasando de un 10% de ganancias por exportación en 1991, a un 3.1% para 1998. En El Salvador, se redujeron de 12.6% a 6.5% durante el mismo período; en Guatemala, de 7.1% a 4.2%; en Honduras, de 21.1% a 7.8%; y en Nicaragua, de 106.5% a 19.3%. De manera similar, durante este período, la proporción de la deuda total en relación a las exportaciones se redujo en Costa Rica pasando de un 182% a un 51%; en El Salvador, de 245% a 96%; en Guatemala, de 155% a 102%; en Honduras, de 339% a 178%; y en Nicaragua, de un increíble 2,945% a 782%¹.

1. Estas cifras son de CEPAL, *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*, informe anual para 1998-1999.

Lo que esta información refleja es un mayor nivel de integración externa por parte de la economía política centroamericana; una mayor reorientación de las actividades económicas hacia la economía global. Como hemos podido apreciar, esto no indica una reducción del nivel total del endeudamiento, ni una eliminación de la dependencia del modelo transnacional en la continua adquisición de la deuda. Con una población en el mismo de aproximadamente 30 millones de personas para 1999, la deuda per cápita en Centroamérica ese año ascendía a unos \$700 dólares, una cantidad que representaba alrededor de un año de ingresos para la mayoría de centroamericanos². Solo el pago de los intereses sobre esta deuda a finales de la década de los noventa representaba cerca de un 25% del gasto gubernamental en Costa Rica, 11% en El Salvador, 12% en Guatemala, 23% en Honduras y 17% en Nicaragua³.

Sin embargo, tal vez los dos indicadores más reveladores de lo que parece ser una limitación estructural para sostener una nueva ronda de expansión capitalista tienen que ver con un déficit crónico y cada vez mayor tanto en la balanza comercial (véase la Tabla 5.6) como en la balanza de cuenta corriente (véase la Tabla 5.7). Durante la década de los noventa, el influjo de recursos externos en forma de préstamos y de créditos, de inversión extranjera directa (FDI) y de remesas, entre otros, generalmente contrarrestaron el déficit por cuentas corrientes y dejaron a cada República con un saldo positivo. Pero no hay nada intrínseco en el modelo transnacional capaz de sugerir que el influjo de tales recursos necesariamente podrá sostenerse. De hecho, la serie de crisis económicas regionales en la década de los noventa, de México, Argentina y Brasil a Rusia y Asia,

2. El PIB per cápita en Costa Rica en ese año era de \$2,063. En El Salvador, \$1,271; en Guatemala, \$977; en Honduras, \$652; y en Nicaragua, \$466. BID, *Economic and Social Progress of Latin America (Progreso Económico y Social de América Latina)*, informe anual, 1998-1999.

3. *Ibidem*.

demonstraron la volatilidad de un crecimiento dependiente del capital financiero e indican que hasta los disturbios políticos o las incertidumbres económicas de menor grado son capaces de desencadenar una fuga de capital y una espiral descendente.

Tabla 5.6
La balanza comercial centroamericana (FOB),
1988-1997 (en millones de dólares)

	1988	1990	1992	1994	1996	1997
Costa Rica	-98	-443	-472	-606	-413	-714
El Salvador	-356	-666	-962	-1,155	-1,243	-1,108
Honduras	-340	-217	-1,044	-997	-644	-940
Nicaragua	-34	-1,044	-151	-257	-133	-125
Guatemala	-483	-151	-548	-418	-360	-742
Total regional	-1,311	-1,575	-3,177	-3,431	-2,793	-3,629

Fuente: BID, *Economic and Social Progress in Latin America*, informe anual de 1998-1999.

Las teorías radicales sobre el desarrollo caracterizarían el aparente problema estructural del desequilibrio del sector externo en el modelo transnacional como un desequilibrio relacionado con la dependencia externa y, como consecuencia, la pérdida del excedente. Propongo que esta es una interpretación aceptada en sí misma, pero ya anacrónica en la medida que tales limitaciones estructurales relativas a la acumulación parecen estar más generalizadas en la economía global. Como lo planteo más adelante, es mejor que sean vistas como un rasgo estructural interno del sistema capitalista global que como un rasgo de un país "dependiente", o como un rasgo estructural interno de las relaciones internacionales de dependencia entre los países del centro y los de la periferia.

Tabla 5.7
La balanza por cuenta corriente centroamericana
1997-1999 (en millones de dólares)

	1997	1998	1999
Costa Rica	-330	-495	-475
El Salvador	97	-84	-290
Honduras	-634	-1,036	-870
Nicaragua	-183	-66	-380
Guatemala	-783	-812	-995
Total regional	-1,833	-2,493	-3,010

Fuente: CEPAL, *Preliminary Overview of Latin America and the Caribbean*, 1999.

Solo hay tres posibilidades para superar tales desequilibrios macroeconómicos sostenidos del sector externo dentro de la lógica del modelo transnacional de desarrollo. Una es el incremento permanente de la deuda externa, lo cual agravaría el problema estructural aparente en lugar de resolverlo. La segunda es un influjo continuo de FDI y de otras transferencias similares que contrarrestan los déficits. No es posible predecir por cuánto tiempo más tales transferencias se puedan sostener. La tercera es una expansión de antiguos y nuevos productos de exportación hacia el mercado mundial, de manera que el valor de las exportaciones rebase al valor total de las importaciones, junto con otras transferencias hacia el exterior de recursos como la amortización de la deuda y las remesas de utilidades por parte de las compañías transnacionales.

1.2. La viabilidad del modelo transnacional

El modelo del desarrollo inducido por las exportaciones se justifica con el argumento de que el sector externo actuará como una especie de catalizador para que se dé la expansión del sector no exportador, de modo tal que este último pueda alcanzar un

crecimiento autosustentable. Esta pudo haber sido la experiencia de varios países de Sudamérica y de Asia del Este en una etapa anterior del sistema capitalista mundial. Sin embargo, no hay nada que sugiera que el particular modelo transnacional que se está implementando en Centroamérica llegará a generar los eslabonamientos hacia atrás y otros eslabonamientos indirectos como para lograr tales resultados. Yo sostengo que el modelo no es viable porque es poco probable que genere una mejora en las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas en Centroamérica, y que el criterio necesario para evaluar el modelo debería ser la lógica de los intereses sociales de esta mayoría. Pero incluso si evaluamos el modelo sobre la base de unos criterios más convencionales de desarrollo Estado-nación, como lo hago en esta sección, no queda claro qué tan viable serán las nuevas actividades de acumulación del mediano al largo plazo.

Las maquilas, por ejemplo, constituyen un enclave con muy poco o casi ningún eslabonamiento hacia adelante o hacia atrás con respecto a las estructuras locales tanto sociales como económicas, un aspecto clave para la difusión y el desarrollo de la tecnología. Por su naturaleza —una producción destinada para la exportación inmediata—, las maquilas no desarrollan para la exportación inmediata en relación a los mercados eslabonamientos hacia adelante en relación a los mercados domésticos. El valor agregado por los servicios y los insumos locales, el índice principal del eslabonamiento hacia atrás, es mínimo. “Cuando la inversión se realiza en una producción básica a nivel de ensamblaje, uno debe ser cuidadoso de no exagerar los efectos positivos”, apunta la economista Eva Paus. “Mientras que tales inversiones sí logran crear empleo y generan divisas, normalmente crean muy pocos vínculos con el resto de la economía”. Recordemos que Centroamérica ha sido una

productora muy importante de algodón, pero este se exportaba como materia prima, solo para ser reimportado como hilo y como telas para las antiguas plantas textiles que se desarrollaron bajo la ISI, y más recientemente, para el ensamblaje final en las plantas maquileras en las que se confecciona la ropa. Cuando se le pidió que enumerara los eslabonamientos significativos hacia atrás establecidos con la economía guatemalteca, lo mejor que pudo decir un oficial de la USAID fue señalar a los cientos de vendedores ambulantes que se aglomeran a la entrada de las plantas maquileras para venderle comida a los trabajadores a la hora del almuerzo⁵. Después de unos 15 años de actividad maquilera en la región, no se ha dado ningún tipo de desarrollo industrial genuino, ni mucho menos algún avance hacia la adopción de un estatus de “nuevo país industrializado”, a pesar de las afirmaciones del modelo de desarrollo a “escala”, según el cual la industrialización presuntamente ocurre a través de una serie de operaciones intensivas de capital orientadas a la exportación cada vez más sofisticadas, replicando así la experiencia de los “tigres asiáticos” (Costa Rica puede ser la excepción, como se discute más adelante)⁶. No vemos en el sector maquilero centroamericano el desarrollo de estructuras aglomeradas, características del desarrollo de eslabonamientos hacia adelante, hacia atrás, horizontales y verticales.

La producción maquilera usualmente se caracteriza por sobreexplotar a los trabajadores (usualmente, trabajadoras) y por sostener condiciones extremas de opresión al interior de los enclaves de las zonas francas. La estrategia de atraer al capital transnacional para efectuar la producción maquilera se basa en la ‘ventaja competitiva’ de proveer mano de obra barata, y

5. Como se cita en Kurt Petersen, *The Maquiladora Revolution in Guatemala*, Occasional Paper Series 2, New Haven, 1992, p. 34.

6. Para una discusión del tema, véase Gary Gereffi y Donald L. Wyman, *Manufacturing Miracles: Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton, 1990.

4. Eva Paus, “A Critical Look at Non-Traditional Export Demand”, en Paus (compiladora), *Struggle Against Dependence: Non-Traditional Export Growth in Central America and the Caribbean*, Boulder, 1988, p. 205.

por ende esta actividad, debido a su naturaleza, no resulta en mejorar los niveles de vida. La competencia entre los países que proponen suministrar mano de obra barata implica una presión descendente general sobre los salarios y sobre las condiciones de trabajo de los países que la ofrecen —y la competencia es especialmente intensa en las actividades que utilizan la mano de obra barata, como la producción de prendas de vestir, y esto se intensifica con la liberalización del comercio global y la entrada de China a los mercados mundiales—. Esto puede contrarrestarse a través de una contracción de la oferta de mano de obra o por un incremento en el valor agregado, o por un cambio en la participación jerárquica en la cadena de mercancía de valor agregado, tal y como ocurrió en Asia del Este⁷. Pero no hay nada en el patrón actual de Centroamérica que sugiera que estas tendencias compensatorias estén operando o que siquiera estén siendo contempladas por los Estados locales y los agentes económicos⁸.

La excepción podría ser Costa Rica, aunque a inicios del siglo XXI no fue posible llegar a alguna conclusión definitiva. Las maquilas del país que ensamblan piezas de ropa y aparatos electrónicos disfrutaban de muy pocos eslabonamientos hacia adelante o hacia atrás, o de una difusión de la tecnología, y respecto a esta situación es que Costa Rica es similar a sus vecinos. Sin embargo, a finales de la década de los noventa, varias compañías de alta tecnología y de tecnología de la informática comenzaron a establecerse en el país. La que más destacó fue Intel, la cual abrió una nueva planta en abril de 1997 programada para producir un tercio de los microprocesadores de esa corporación transnacional y darle empleo a aproximadamente 2,000 trabajadores costarricenses. De manera similar, el Acer Group

de Taiwán, Microsoft, Motorola, DSC Communications, Sawtec y Lucent Technologies, entre otras compañías, anunciaron sus planes de inversión a finales de la década de los noventa⁹. Las afirmaciones del Gobierno costarricense de que el país estaba listo para convertirse en la “capital de la alta tecnología” de Latinoamérica eran claramente una exageración. Sin embargo, es posible que Costa Rica pueda emerger como un eje económico local de la economía global. El asunto requiere de más investigación. Aun así, en un arreglo de ese tipo, el capital transnacional radicado en Costa Rica podría llegar a desarrollar acuerdos de subcontratación en las Repúblicas centroamericanas vecinas, similares a los acuerdos que lanzó en la década de los noventa el capital transnacional que tiene su base en México. Ya para finales de los años noventa, una porción de la producción de prendas de vestir ya había sido trasladada de Costa Rica a sus vecinos. Aquí podemos ver la importancia de las distintas estructuras e historias nacionales a la hora de determinar la trayectoria de la globalización. La estabilidad política de Costa Rica, el mayor grado de eficacia del Estado y de su sistema judicial para hacer valer y decidir sobre los contratos, y el nivel más alto de competencias y niveles de vida de la fuerza laboral, son todos factores clave del atractivo que tiene el país como destino para la producción más tecnológicamente avanzada y más fija de la economía global, y son condiciones que fueron en sí mismas el resultado de la lucha entre las fuerzas clasistas y sociales en la época histórica anterior.

A diferencia del sector maquilero, el turismo de hecho estimula en mayor grado a la actividad económica local. Distinto a las maquilas, el turismo con frecuencia está bien integrado a las economías locales. Pero esto no significa necesariamente que

7. Véase Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz (compiladores), *Global Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, 1994.
8. Véase OIT, *La Industria de la Maquila en Centroamérica*, Ginebra, 1998, p. 21.

9. Véase, por ejemplo, Thomas T. Vogel Jr., “Costa Rica’s Sales Pitch Lures High-Tech Giants Like Intel and Microsoft,” *The Wall Street Journal*, 2 de abril de 1998, pp. 418; Serge F. Kovaleski, “High Technology’s Top Banana?,” *The Washington Post*, 11 de marzo de 1998, pp. C10, C12.

contribuya a un desarrollo integrado. El turismo en términos generales genera un nivel de empleo temporal poco calificado, de baja categoría y escasamente remunerado, además depende de una demanda muy elástica e inestable sobre la cual los países anfitriones tienen muy poco control. La industria turística global es muy competitiva. Su contribución es impredecible y está sujeta a la saturación del mercado, a las fluctuaciones de la oferta y la demanda, y a los cambios en las modas culturales, entre otros aspectos. La elasticidad y la inestabilidad en los ingresos de la actividad turística imposibilitan asegurar un retorno de la inversión fija en la industria y ponen a cada uno de los países centroamericanos en contra de los demás y en competencia con otras regiones, como sucede con el Caribe. Una recesión económica mundial podría rápidamente acabar con la demanda internacional.

Como ya lo sometí a discusión en el capítulo tres, la expansión del turismo mismo refleja la polarización social entre ricos y pobres. La viabilidad del turismo está vinculada con la reproducción de las desigualdades globales. El turismo da por sentada la división entre los ricos y los pobres, el "derecho" que tienen las personas acudadas a ser mimadas y atendidas por los pobres. El ocio de una persona es el trabajo de otra, y estas relaciones no son recíprocas. Las relaciones de servilismo radican en el corazón del "nuevo turismo", quizá todavía más que en el caso del antiguo turismo de masas. Al menos, este último podía aislar, y uno podía hacer la distinción entre servicio y sumisión. El turista global y la industria de la hospitalidad agudizan las privaciones relativas en un momento en el que las condiciones globales han recalado muchísimo la realidad de la pobreza en medio de la abundancia al interior de la conciencia de las masas en todas partes. Además, el turismo es extremadamente vulnerable a los impactos externos; con relación a la mayoría de los bienes que se comercializan, es muy vulnerable a los disturbios políticos y de otra índole. Bajo estas condiciones,

el turismo trae consigo sistemas cada vez más rígidos de control social que a fin de cuentas podrían llegar a dañar los prospectos de la industria.

Tampoco está claro si a largo plazo las NTAE podrán cumplir con las expectativas. Primero que nada, la producción depende de un alto volumen de insumos importados, como los fertilizantes y los pesticidas, los cuales consumen las divisas que las mismas NTAE generan, como sucede también con la necesidad de importar productos alimenticios como resultado de sustituir la producción local de alimentos por productos tradicionales. En segundo lugar, la demanda para los productos especializados relativos a las NTAE es todavía más elástica que la de las agroexportaciones tradicionales, como el café y el azúcar, correspondientes a los ciclos anteriores de agroexportación. y la demanda ya ha comenzado a estancarse. El mercado mundial siempre ha frenado los prospectos económicos de Centroamérica, desde la época colonial hasta llegar al siglo XXI. La capacidad de la región de producir cosechas de exportación ha sido más grande que la capacidad que tiene el mercado mundial para absorber esa producción, y no hay razón para asumir que esta situación cambiará en relación con la nueva ronda de expansión de las NTAE.

Las críticas que se hicieron hace mucho tiempo respecto a la doctrina de la ventaja comparativa, entre ellas, la no elasticidad de la demanda de materias primas agrícolas y el deterioro de los términos del intercambio comercial, son todavía válidas. A mediados de los años setenta, a modo de ejemplo, Guatemala entró al mercado del cardamomo, y para 1986 estaba ya suministrando más del 60% de la demanda a nivel mundial. El cardamomo representaba casi la mitad del valor de las NTAE. Pero para 1988 el mercado mundial para el cardamomo ya se había saturado, a medida que otros países —Costa Rica, Ecuador y la India— se habían convertido en proveedores. Los precios se desplomaron, y para 1988 casi la mitad de los exportadores

guatemaltecos reportaron que no lograron colocar su producto en el mercado durante ese año, mientras que los campesinos agricultores se quedaban sin ninguna fuente de ingresos y con un producto cosechado que ellos no podrían consumir. Para inicios de los años noventa, el valor de las exportaciones de cardamomo se había reducido a la mitad de lo que solía ser a inicios de la década de los ochenta¹⁰.

Históricamente, la introducción de las nuevas cosechas de exportación ha resultado en el desalojo de los campesinos de sus tierras. A cada una de esas olas introductorias le ha seguido un conflicto rural que se calma a medida que la gente que va quedándose sin tierras se muda a las ciudades o a las fronteras agrícolas y/o se ve absorbida por nuevas actividades económicas. Las NTAE todavía se encuentran en sus primeras etapas y podemos esperar que los conflictos rurales se intensifiquen. Sin embargo, la frontera agrícola ya ha sido colonizada. Esto, a la vez, está vinculado a otro problema planteado por una nueva ronda de desarrollo capitalista en Centroamérica, como lo demuestra la industria de las NTAE, al que aquí solo puedo mencionar de pasada: el holocausto ecológico ya está en marcha en la región. Con la amplia utilización de fertilizantes químicos y de pesticidas —que ahora se utilizan más que con las primeras cosechas de exportación—, la producción de las NTAE es altamente dañina para el ya bastante frágil medioambiente de la región. El turismo también conduce al medioambiente más de

lleno dentro del proceso de mercantilización (el "ecoturismo" en el contexto de la acumulación de capital convierte las preocupaciones medioambientales en "capital cultural" que también puede comercializarse). Tanto el medioambiente como las preocupaciones medioambientales se "cosechan" como objetos útiles para la acumulación de capital. El Plan Puebla-Panamá, un megaproyecto de desarrollo a nivel regional inaugurado en 2001, que promovieron las corporaciones transnacionales y los IFI, propuso extender de manera considerable la infraestructura de transporte y de comunicación hacia las reservas ecológicas que todavía existían en el istmo para facilitar la expansión de la presencia corporativa transnacional¹¹. ¿Puede el frágil medioambiente sostener una nueva ronda de expansión capitalista? ¿Podríamos ver una "sahelización" de vastas extensiones de tierra en Centroamérica¹²?

1.3. El capitalismo global y la exclusión social en Centroamérica

El modelo del desarrollo impulsado por las exportaciones (ELD, del inglés *Export Led Development*) lleva a y es conducido por la extensión del capitalismo. Está vinculado al surgimiento del capital transnacional y de una clase capitalista transnacional. Las nuevas actividades económicas asociadas con el modelo transnacional, incluyendo —pero sin limitarse a— las cuatro actividades que se examinaron detalladamente en este estudio, y la reestructuración del aparato productivo de Centroamérica —de manera más general— han apresurado la integración de la

10. Véase Tom Barry, *Inside Guatemala*, Albuquerque, 1992, p. 107. Sobre el tema de la saturación de mercado y otras limitantes para la exportación de las exportaciones agrícolas no tradicionales, véanse, además, Jorge Escoto y Manfredo Marroquín, *La AID en Guatemala*, Mangua, 1992, pp. 60-66; Roberto Córdas Friedman, *Exportaciones Agrícolas No Tradicionales en El Salvador*, San Salvador, 1991; Michael E. Conroy, Douglas L. Murray y Peter M. Rosset, *A Cautionary Tale: Failed US Development Policy in Central America*, Boulder, 1996, y otras fuentes citadas en el capítulo cuatro.

11. Véase, por ejemplo, Latin America Data Base, "Opening Use Canopy: Central American Forests Face Threats of Globalization and Sustainable Development", y "Region: Plan Puebla Panama Hunting for Private Investment", *Noticen*, vol. 7, núm. 29, 8 de agosto de 2002.
12. Sobre la crisis medioambiental en Centroamérica, véase Daniel Faber, *Environment under Fire: Imperialism and the Ecological Crisis in Central America*, Nueva York, 1993.

región a las cadenas capitalistas transnacionales de producción y de servicio. El modelo del ELD también ha producido nuevos agentes modernizadores al interior de los estratos dominantes vinculados con estas cadenas y comprometidos con el proyecto del capitalismo global. Pero sería un error asumir que la barrera de clase que se le antepone al desarrollo ha sido superada debido a que la antigua oligarquía agroexportadora ha sido desplazada de la posición dominante en la que se encontraba por esta fraccción transnacional emergente, como pudiera sugerirlo la tesis de Barrington Moore, aplicada a Centroamérica en una serie de estudios recientes¹³. Es cierto que en el pasado los intereses de vinculados a la oligarquía agroexportadora fueron capaces de bloquear la reforma económica y social que pudo haber generado un proceso de desarrollo más auténtico y de crecimiento autocéntrico. Estos intereses, por ejemplo, se le sumaron al capital transnacional para distorsionar el proyecto original del MCCA como un plan regional de industrialización, dotándole de un sesgo para los bienes de consumo y un alcance más limitado.

El modelo transnacional, sin embargo, *no* implica una ruptura con los anteriores modelos basados en la exportación; es una *profundización* de esos modelos. Constituye, en el marco de la globalización, una externalización más completa de las economías "nacionales". Los estudios sobre el desarrollo que se centran en los prospectos del desarrollo "nacional" tradicionalmente han hecho énfasis en la vinculación vertical y horizontal entre sectores y en la integración nacional de los mercados y de las estructuras productivas como elementos centrales para el proceso de desarrollo, pero no creo que la noción de los eslabonamientos hacia delante y hacia atrás al interior de una "economía nacional" y otros procesos basados a nivel del Estado-nación sean la manera más apropiada de

evaluar al modelo transnacional. Por definición, la producción transnacional se caracteriza por unas cadenas descentralizadas y dispersas de producción y de servicio a nivel global, en las cuales el eje aglutinador de los eslabonamientos es la economía global misma y no una economía nacional. Aquí el tema tiene menos que ver con los proyectos "dirigidos hacia el exterior" *versus* los proyectos "dirigidos hacia el interior", y está más relacionado con los prospectos para mejorar las condiciones materiales y culturales de vida en Centroamérica en un momento en el que el desarrollo está adquiriendo un nuevo significado.

La estrategia de acumulación en Centroamérica y en otras partes que pertenece al período previo a la globalización no fue capaz de lograr un desarrollo sostenible debido a sus contradicciones internas. No obstante, al estar basada en parte en la expansión del mercado doméstico, implicó un impulso muy importante de redistribución. La lógica del modelo mismo suponía una mejora en las condiciones generales de vida, aunque en la práctica no fue capaz de consolidar tal meta. Esto no tiene la intención de sugerir que una estrategia de desarrollo apropiada para la región podría ser un regreso al antiguo modelo, lo cual no es posible y no es una estrategia viable para las mayorías populares. Sin embargo, el nuevo modelo de globalización vincula la acumulación interna a los circuitos globales de acumulación y a la demanda del mercado mundial, basándose en la "ventaja comparativa" de la mano de obra barata de la región. Esto ha implicado la eliminación del mercado doméstico desde la perspectiva de las consideraciones relacionadas con la acumulación de capital. En lugar de ser un mercado de consumidores potenciales cuyo poder adquisitivo necesita incrementarse, las mayorías populares en Centroamérica más bien quedan al servicio de las necesidades de acumulación de capital en el marco del modelo transnacional, en la medida que estas mayorías no rebasan el nivel de subsistencia.

13. Véase, por ejemplo, Jeffrey Paige, *Coffee and Power in Central America*, Cambridge, 1997.

"Ya que un mercado libre de mano de obra podría producir una tasa salarial real capaz de socavar la rentabilidad de los bienes que se venden en los mercados mundiales, los intereses cafetaleros asumieron que una oferta adecuada de mano de obra dependería de la coerción (peonaje por deudas, leyes de vagancia, etc.)", argumenta Bulmer Thomas, "y esta conclusión se reforzó a inicios de los años veinte cuando se dejó de lado la flexibilidad del tipo de cambio a favor del estándar de oro"¹⁴. Uno podría esperar que una tasa salarial "real" en el marco del modelo transnacional de acumulación, basado en una mano de obra barata como "ventaja comparativa" de la región en la economía global, también podría socavar la rentabilidad. Sin embargo, no hay razón para asumir que un mercado libre de trabajo da como resultado un incremento de los índices salariales. De hecho, la ventaja comparativa de la mano de obra barata se basa en la creación —que ha ocurrido en las décadas recientes— de un excedente en la oferta de mano de obra a través de una estricta compulsión económica a raíz de la enajenación de la masa de centroamericanos. Al integrar sus países a la economía global, las elites locales —y en particular las fracciones transnacionales de estas elites, que llegaron al poder durante los años ochenta y los noventa— basan el "desarrollo" sobre el criterio virtualmente exclusivo de alcanzar una rentabilidad interna máxima como condición sine qua non para atraer al capital transnacional. Desde la lógica del capitalismo global, el abaratamiento de la mano de obra y su exclusión social por parte del Estado neoliberal se convierten en condiciones para el "desarrollo". Esto podría estar basado en la erosión cada vez mayor del vínculo que existe entre la reproducción social y la acumulación en el marco del capitalismo global. El capitalismo tiene menos necesidad de procurar la reproducción social de la mano de obra como requisito para su propia reproducción en la medida

que el capital transnacional ahora se fija en el mercado mundial en lugar de los mercados nacionales. Los procesos de acumulación que ejercen estas presiones hacia abajo sobre el ingreso y sobre el salario social, y que no dependen de ninguna manera de la expansión de los mercados domésticos no tienen ningún incentivo, desde su lógica interna, para realizar reformas redistributivas. El discurso dominante sobre el desarrollo, a través de la ideología neoliberal, viene a deslegitimar las demandas redistributivas de las clases populares y de los movimientos sociales. La pobreza y la privación se convierten en condiciones favorables para un "desarrollo" exitoso. Permítaseme explicarlo de manera detallada.

Este es un resultado histórico, en el cual los procesos y las condiciones sociales previas han conducido a las circunstancias actuales. Al echar un vistazo al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, puede verse que el capital enfrentó dos opciones para realizar la expansión mundial, de acuerdo a la opinión de Stephen Hymer¹⁵. El capital podía ir tras una estrategia de expansión "extensiva", lo que habría significado el incrementar la demanda a nivel mundial y crear mercados de masas para una producción de masas. La otra estrategia —la que de hecho se escogió realizar— era una expansión "intensiva", que se apoyaba en la utilización de la estructura existente de la polarización del ingreso mundial para profundizar el grado de consumo de ciertos grupos en la economía mundial, es decir, los grupos con un alto nivel de consumo en el Primer Mundo y a reducidos más pequeños de estos grupos en el Tercer Mundo. Sin embargo, esta estrategia de expansión "intensiva" fue mediada y remodelada durante la fase Estado-nación del capitalismo mundial a partir de la capacidad de los movimientos sociales de masas y de los Estados nacionales para darle forma a las estruc-

14. Victor Bulmer Thomas, *The Political Economy of Central America Since 1920*, Cambridge, 1987, p. 277.

15. Stephen Hymer, *The Multinational Corporation: A Radical Approach*, Cambridge, 1979. Véase, especialmente, pp. 54-75.

turas de acumulación en regiones particulares. En América Latina, por ejemplo, el modelo de la ISI se basó en una expansión —sin embargo, limitada— de los mercados domésticos y de las clases medias. La rearticulación a los mercados mundiales a través de las exportaciones constituyó el fundamento del modelo de desarrollo en esta tercera ola de expansión capitalista en Centroamérica. Sin embargo, la estrategia de acumulación involucra un elemento de reforma redistributiva que se basaba en el mercado doméstico. Por lo tanto, el despliegue particular de la acumulación global en el período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y la década de los setenta implicó una expansión tanto intensiva como extensiva, mientras que el modelo transnacional de desarrollo, basado en el ELD, ha reorientado toda la estructura productiva más de lleno hacia el mercado mundial. La acumulación global sigue siendo impulsada por una expansión intensiva que depende de una nueva polarización del mercado generada por la acumulación flexible y por la reestructuración del trabajo tomando como punto de partida la estructura anterior del ingreso mundial. Lograr una reinserción “competitiva” en el mercado mundial, a través de un nuevo conjunto de exportaciones, se basa en la “ventaja comparativa” de la mano de obra barata de la región. Las nuevas actividades económicas transnacionales que forman la base para una reorganización de las estructuras productivas de la región son componentes de las cadenas globalizadas de producción que extraen de la economía local reservas de mano de obra barata, pero que no generan las condiciones para la reproducción social de estas reservas. Este tipo de acumulación plenamente exteriorizada saca al mercado doméstico de la estrategia de acumulación y, por ende, suprime el impulso netamente económico dirigido hacia una reforma redistributiva, como se muestra en la Tabla 5.8.

Tabla 5.8
Comparando la acumulación “hacia dentro”
y la acumulación “hacia fuera”

MCCA / ISI	ELD / Modelo transnacional
Mercado doméstico Reforma redistributiva Legislación de derechos laborales	Mercado mundial Ninguna reforma redistributiva La flexibilización de la mano de obra El desmantelamiento de la legislación protectora de derechos laborales La modificación de códigos laborales
Legislación social Salario social	Asignación de recursos estrictamente por el mercado El desmantelamiento del salario social

¿Cómo están relacionados estos temas con los de la modernización y el desarrollo? El desarrollo, en el sentido más amplio, es un proceso social, económico, político y cultural, integrado y arraigado en macroestructuras y en los cambios que estas experimentan a través del tiempo. Visto desde una perspectiva territorial, el desarrollo es un fenómeno global que afecta a las regiones en formas divergentes, en las cuales los cambios específicos que atraviesa una región en particular se vinculan a los cambios de mayor dimensión que se dan en el sistema global. El proceso de modernización puede considerarse como la transformación o la “actualización” de las estructuras que se encuentran en países y en regiones particulares para que estas posibiliten una rearticulación o una sincronización continua con el todo global en su conjunto. Las estructuras de una región pueden permanecer sin experimentar cambios o quedarse estancadas, lo cual obstruye una renovada integración en las estructuras globales; en dado caso, puede que no se dé el “desarrollo” (al menos, de la forma convencional como se mide a través de indicadores como el crecimiento económico). Esto podría caracterizar a África, por ejemplo, durante los años ochenta e inicios de los noventa.

También estas estructuras regionales pueden transformarse de forma opuesta a la dirección del cambio, o a la lógica de las estructuras a nivel global. Tales cambios "domésticos" o regionales tienen consecuencias, como se pudo apreciar en el intento de la Nicaragua revolucionaria por transformar las estructuras internas en dirección opuesta al sistema capitalista mundial.

Sin embargo, el desarrollo visto como la modernización de las estructuras como tal no acarrea necesariamente una mejora significativa en la vida de las mayorías, y puede (de hecho, con frecuencia lo hace) implicar un mayor nivel de deterioro relativo o absoluto de las condiciones materiales y culturales de vida, así como un ensanchamiento de las asimetrías presentes en las relaciones sociales de poder. Con el término de poder social, me refiero a la capacidad colectiva que tienen los grupos sociales, para darle forma a las estructuras y a los resultados históricos, de acuerdo a sus propios intereses. El tipo de modernización que se dio durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial a través de la expansión del capitalismo en Centroamérica, y la renovación que se está dando en la misma región en el marco del modelo de sociedad transnacional emergente, no ha llevado el desarrollo a las mayorías pobres de Centroamérica tanto como ha llevado el *maldesarrollo*, un término que acuñó originalmente Samir Amin para describir el efecto perjudicial sobre las mayorías populares de la trayectoria que siguió el desarrollo del Tercer Mundo y la actividad de acumulación mundial durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial¹⁶.

Lo que podría parecer como "atrasado", como los salarios que están por debajo del nivel de subsistencia o el desempleo masivo, puede de hecho ser la consecuencia de una adaptación modernizante a los requisitos funcionales de la economía global, y puede modernizar sin desarrollar. Esto es particularmente así en la era de la globalización, en el marco de la cual la "ventaja

relativa" de una región es lo que crea las condiciones más adecuadas para que el capital genere ganancias. En la medida que los procesos transformadores generan una masa de personas subempleadas y desempleadas que ejercen presiones hacia abajo sobre el nivel general de salarios y que conforman una reserva disponible de mano de obra para que el capital la explote, o así mismo, en la medida que estos procesos producen un sector informal cada vez más amplio que traslada la responsabilidad de la reproducción social de manos del Estado y del capital privado a manos de los grupos marginados mismos, en esta misma medida es que podemos decir que estos procesos —bajo las condiciones de la economía capitalista global— son bastante "modernizadores", incluso cuando lo que dan como resultado es la marginación y el empobrecimiento.

Para reiterar y ampliar el argumento, la inserción de Centroamérica en la economía global no requiere de una base social incluyente; la exclusión socioeconómica se vuelve immanente al modelo, ya que la acumulación no depende de la reproducción social interna. Si esto es una cuestión de políticas o es un rasgo estructural del capitalismo global en el mismo, se vuelve crucial para una evaluación de las perspectivas para el desarrollo y el rumbo social. Sugiero que el problema no tiene que ver con opciones relativas a las políticas —como lo podrían insinuar las teorías sobre la política pública o sobre la elección racional, entre otras—, en parte porque en el mundo social los resultados son consecuencias no intencionales de la conducta humana intencionada sobre la cual estas teorías se centran. El problema reside al interior del sistema capitalista global. Con la integración económica global, el ELD enfrenta a una región y a su gente en contra de otros que compiten por los mercados globales y por el capital, generando presiones de nivelación social hacia abajo y procesos polarizantes. La lógica de la integración externa al capitalismo global conduce a cada país —particularmente a aquellos que se encuentran insertos en el marco de

16. Samir Amin, *Maldesarrollo*. Londres, 1990.

los programas neoliberales de ajuste estructural — a contraer su mercado doméstico y a desplazar los recursos hacia actividades relativas al abastecimiento del mercado global. Los mercados domésticos se vuelven menos importantes para el consumo de lo que se produce en la medida que la producción de cada región se exporta hacia el nivel global. Desde el nivel agregado de la economía mundial, esto significa una contracción general de la demanda en todo el sistema, simultánea a una expansión de la oferta en el mismo sistema. Esta es la clásica contradicción de la sobreproducción o del subconsumo, el problema de la "realización", ahora manifiesto a través de nuevas formas en el marco del capitalismo global. La tendencia es hacia la separación de la acumulación de la reproducción social. Las zonas con un alto nivel de absorción se convierten en los pilares del sistema, o los "mercados de última instancia", durante los momentos en los que se enfrentan dificultades económicas, papel que jugó Estados Unidos a mediados y especialmente hacia finales de la década de los noventa, después de la crisis financiera asiática de 1997. Los mercados de última instancia pueden ayudar a estimular el crecimiento económico mundial aun cuando muchas regiones experimenten el estancamiento o se encuentren en crisis. Sin embargo, a nivel *sistémico*, la reproducción del capital sigue siendo dependiente de la reproducción de mano de obra, desde luego, y esto representa una contradicción interna del sistema capitalista global. La pregunta sobre qué tendencias contrarias puedan seguir contrarrestando las consecuencias de esta contradicción es un tema que no estaba claro a inicios del siglo XXI.

Aquí pretendo traer a colación las implicaciones de estas propuestas macrosociológicas para Centroamérica. El proceso más amplio a nivel sistémico se expresa de forma local en la eliminación del mercado doméstico del imperativo de acumulación. En la medida en que la exclusión socioeconómica es un rasgo estructural, puede esperarse que el nuevo modelo genere condiciones sociales y tensiones políticas — desigualdad, pola-

rización, empobrecimiento, marginación — conducentes a un desmoronamiento del orden social y a una renovación de la crisis regional. Las contradicciones sociales que desde el siglo pasado han impulsado el desarrollo centroamericano se han modificado una vez más, pero no se han resuelto. Las contradicciones que se presentan ahora se ubican al interior del capitalismo (global) en lugar de localizarse entre el capitalismo y los elementos atávicos. La dinámica subyacente de la modernización capitalista está ahora envuelta con aquella de la globalización capitalista. Ahora, la contradicción social fundamental en Centroamérica y en la sociedad global es esta: el modelo de acumulación polarizada (flexible) no resuelve las contradicciones sociales del capitalismo y no puede hacerlo, y además, tiende a agravarlas. El problema, por lo tanto, es la estructura social de acumulación del capitalismo global.

1.4. ¿Maldesarrollo para quién en Centroamérica?

Mientras que un patrón de acumulación basado en un crecimiento impulsado por las exportaciones no es algo nuevo en Centroamérica, y ha fracasado anteriormente en este siglo bajo condiciones¹⁷ económicas mundiales tanto favorables como adversas, hay varias diferencias clave entre el ELD que se dio en el pasado y el actual. En el período anterior, la economía doméstica/natural no estaba todavía completamente incorporada y constituía una reserva que protegía a los sectores sociales de los estragos de las fuerzas del mercado mundial. Las olas sucesivas de incorporación capitalista han contraído progresivamente estas reservas y las mismas se están agotando en el marco de la globalización. Por ende, los grupos sociales que se encuentran en la región están menos protegidos y son más vulnerables de lo que eran en el pasado, de cara a las fuerzas del mercado global.

17. Sobre este punto, véase Bulmer Thomas, *The Political Economy of Central America Since 1920*, *op. cit.*

Tabla 5.9

Porcentaje de la población que vive en la pobreza,
1980-2000 (años seleccionados)

	Costa Rica	El Salvador	Honduras	Guatemala	Nicaragua
1980	25	68	68	63	62
1990	24	71	76	75	75
1999	n/d	80	70	n/d	79
2000	19	n/d	47	53	44

Porcentaje de personas que vive con menos de US\$1 al día.

Fuentes: Cifras de 1980 y 1990. CEPAL, citadas por Carlos M. Vilas, *Between Earthquakes and Volcanoes: Market, State, and the Revolutions in Central America*, Nueva York, 1995, p. 148; cifras de 1999, PNUD, *Estado de la región*, 1999, tabla 6.6, p. 177; cifras de 2000, Banco Mundial, *World Development Report, 2000-2001*.

El mercado, en términos polanyianos, se ha desarraigado completamente de la sociedad en Centroamérica. La sociedad centroamericana ahora se maneja como si fuera un anexo del mercado global. El mercado no regulado, con su búsqueda desenfrenada de ganancias, está desatando su furia sobre los vínculos sociales y las instituciones que en el pasado permitían la supervivencia individual y la reproducción social en Centroamérica¹⁸. Además, el anterior ELD, que se dio en el período de la preglobalización, le permitió a los países individuales y a las regiones un mayor grado de autonomía de cara a la economía mundial. El poder estructural de la economía global ha reducido de forma severa el espacio de autonomía local y regional para la realización de formas alternativas de articulación. Con esto no se intenta decir que las alternativas no son posibles, sino solamente

que el espacio para su desarrollo se ha trasladado de forma más definitiva de lo local y lo regional hacia lo transnacional.

Por ende, a medida que Centroamérica se globaliza, la pobreza y las privaciones parecen convertirse en una condición inmanente a la estructura en evolución y que hasta pueden ser condiciones favorables para la acumulación. El modelo neoliberal refuerza esta tendencia, un modelo que específicamente excluye los tipos de políticas —como la reforma agraria y las medidas redistributivas— que pueden aliviar tales condiciones. El índice de pobreza incrementó (véase la Tabla 5.9) y se intensificó la desigualdad en el istmo a finales del siglo XX¹⁹. En Costa Rica, el 10% más adinerado de la población ganaba 16 veces más que el 10% más pobre en 1980; en 1990, la proporción era de 31:1²⁰. En El Salvador, el 20% más adinerado incrementó su cuota de ingresos de 43% en 1989 a 54.2%, justo solamente dos años más tarde, mientras que la cuota de ingresos del 20% más pobre de la población se redujo de 5.6% a 3.4%²¹. El 20% más adinerado de la población en Guatemala ganaba 30 veces más que el 20% más pobre, el segundo país con el índice más alto de desigualdad en Latinoamérica, después de Brasil, que tiene el índice de desigualdad más alto del mundo²².

Al pasar revista del estado del desarrollo humano en la región al viraje del siglo XXI, el PNUD indica:

19. Véase, entre otras fuentes, la serie de estudios publicados por FLACSO sobre la propagación de la pobreza y de la miseria durante los años noventa, incluyendo a Carlos Sojo, *Los de en Medio: La Nueva Pobreza en Costa Rica*, San José, 1997; María Rosa Renzi y Kirk Kruijt, *Los Nuevos Pobres: Gobernabilidad y Política Social en Nicaragua*, San José, 1997; José Rafael del Cid y Kirk Kruijt, *Los Pobres Cuernavaca: Pobreza y Gobernabilidad en Honduras*, San José, 1997.
20. Karen Hansen-Kuhn, *Structural Adjustment in Costa Rica: Eroding the Egalitarian Tradition*, Washington D. C., 1995, p. 25.
21. Karen Hansen-Kuhn, *Structural Adjustment in El Salvador: An Alternative Emerges*, Washington D. C., 1995, p. 34.
22. PNUD, *Informe de Desarrollo Humano*, Nueva York, 1997.

18. Véase Karl Polanyi, *The Great Transformation*, Boston, 1944.

La distribución del ingreso y de la riqueza en Centroamérica continúa siendo desigual de manera alarmante y no ha mejorado, ni siquiera en Costa Rica... Las actividades tradicionales de exportación, especialmente la agroexportación y la maquila, siguen proporcionando una fuente importante de riqueza para sus propietarios pero no necesariamente para sus trabajadores, quienes reciben salarios bajos a lo largo y ancho de la región. Las nuevas actividades de exportación, la expansión de los servicios, principalmente de los financieros, el turismo y otras actividades sectoriales modernas, parecen estar igualmente concentradas en las manos de unos pocos.²³

Los indicadores sociales se han deteriorado en Centroamérica²⁴. De hecho, cada una de las Repúblicas descendió de posición en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, como lo muestra la Tabla 5.10. Este índice clasifica a todos los países basándose en su desempeño en el ámbito del desarrollo humano (un conjunto de índices de salud, de educación y de ingreso), siendo la posición número uno la más alta. Es muy significativo que este descenso se haya producido durante la década de los noventa, *después* de las guerras y de la pacificación.

La Tabla 5.11 muestra que la situación de desigualdad en Centroamérica a finales de la década de los noventa sobrepasó virtualmente a todas las otras regiones del mundo, incluyendo a una buena porción de África y de Asia, y apunta a la distribución regresiva de los recursos en la región a raíz de la derrota de las luchas populares redistributivas de la década de los ochenta (de hecho, Nicaragua, un país que experimentó una dramática redistribución de recursos hacia las mayorías pobres en los años

ochenta, para los noventa era ya uno de los países con mayor grado de desigualdad en el mundo).

La desnutrición crónica afecta a un 25% de los niños en Centroamérica. Un tercio de los adultos centroamericanos es analfabeto. Aproximadamente la mitad de todas las viviendas en el istmo es de mala calidad, y casi una cuarta parte de estas se considera que no es apta para ser habitada por humanos. Un tercio de la población de la región no tiene acceso a los servicios de salud (la cifra es de 60% para El Salvador y 43% para Guatemala) y un tercio no tiene acceso a los servicios de saneamiento (un 69% no cuenta con ellos en Nicaragua, y un 38% tampoco los posee en Honduras). Casi dos de cada cinco centroamericanos no tienen acceso al agua potable²⁵. El incremento del número de niños que vive en la calle en Centroamérica, los niveles cada vez más altos de abuso de drogas, las pandemias del crimen y de la delincuencia, el incremento de los niveles de violencia doméstica y el abuso cometido en contra de mujeres y niños, son todos signos de la crisis que vive un tejido social que ha ido de la mano con la inseguridad económica y las privaciones, con la intensificación de las desigualdades, con el deterioro de las condiciones sociales, y con la erosión de las normas y de los valores de la supervivencia colectiva.

Tabla 5.10
Índice de desarrollo humano, clasificación a nivel
centroamericano, 1990-1997

	1990	1997
Costa Rica	28	33
El Salvador	72	112
Honduras	80	116
Nicaragua	76	117
Guatemala	60	127

Fuente: PNUD, *Estado de la Región*, 1999.

23. PNUD, Proyecto de Estado de la Región, *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible: Resumen*, San José, 1999.
24. A excepción de Costa Rica, el índice de analfabetismo en los años noventa, después de Haití, fue el más alto del hemisferio occidental, un indicador social importante de los severos niveles de subdesarrollo que siguen prevaleciendo en la región a raíz de las transiciones.

25. Esta información es del PNUD, *Estado de la Región*, op. cit., pp. 22-3.

Tabla 5.11
Porcentaje de ingresos más pobres y más ricos,
Centroamérica desde una perspectiva comparativa

	El 10% más pobre	20%	El 20% más rico	10%
Costa Rica (1997)	1.7	4.4	51.0	34.6
El Salvador (1998)	1.2	3.3	56.4	39.5
Honduras (1998)	0.6	2.2	59.4	42.7
Nicaragua (1998)	0.7	2.3	63.6	46.0
Guatemala (1998)	1.6	3.8	60.6	46.0
Noruega (1995)	4.1	9.7	35.8	21.8
Hungría (1995)	4.1	10.0	34.4	20.5
Estados Unidos (1997)	1.8	5.2	46.4	30.5
Italia (1995)	3.5	8.7	36.3	21.8
México (1998)	1.3	3.5	57.4	41.7
Canadá (1994)	2.8	7.5	39.3	23.8
Brasil (1998)	0.7	2.2	64.1	48.0
Ecuador (1995)	2.2	5.4	49.7	33.8
Jordania (1997)	3.3	7.6	44.4	29.8
Egipto (1995)	4.4	9.8	39.0	25.0
Madagascar (1999)	2.6	6.4	44.8	28.6
Sri Lanka (1995)	3.5	8.0	42.8	29.0
Tanzania (1993)	2.8	6.8	45.5	30.0
Jamaica (2000)	2.7	6.7	46.0	30.3
Uganda (1996)	3.0	7.1	42.8	28.0
China (1998)	2.4	5.9	46.6	30.4
India (1997)	3.5	8.1	46.1	33.5

Fuente: PNUD, *Informe de Desarrollo Humano*, 2002.

En resumen, y para reiterar, es dudoso que el modelo transnacional sea capaz de sacar a una mayoría de centroamericanos de la pobreza, o que genere un mayor nivel de igualdad o de justicia social; es dudoso que genere empoderamiento político para las comunidades locales, que les proporcione un control propio de

sus recursos o de los términos de su relación con la economía global. En *este sentido*, lo más probable es que el nuevo modelo tienda a mantener la situación de maldesarrollo. Sin embargo, preguntarse si las nuevas actividades económicas asociadas con la globalización en Centroamérica generarán desarrollo en la región es plantear la pregunta de forma equivocada. Al reformular las preguntas que hacemos podemos cambiar el enfoque de la investigación, de tal manera que puedan surgir mejores explicaciones. Sería mejor identificar cómo los nuevos ejes dinámicos de la acumulación en Centroamérica reconfiguran y transnacionalizan la estructura social local y generan en el proceso cada vez mayor estratificación social, produciendo ganadores y perdedores y contribuyendo al proceso en general de la estratificación social entre los grupos tal y como lo define su relación con la economía y la sociedad global. Una presentación de los datos agregados sobre la pobreza, la desigualdad y las privaciones en Centroamérica oculta la distribución desigual tanto de las condiciones de miseria como del nivel de privilegios que existe entre los grupos sociales y los grupos poblacionales. No cuenta la historia del surgimiento de “dos Centroaméricas”, una rica y otra pobre. La globalización genera desarrollo para algunos y un mayor grado de marginación para otros. Este proceso no se mide de forma significativa en términos de Estado-nación, sino en términos del desarrollo de algunos grupos y del subdesarrollo de otros al interior del mismo espacio nacional. Lo que distingue a un grupo de otro podría ser el distinto modo a través del cual se integran a las estructuras sociales transnacionalizadas más ampliamente concebidas en lugar de su integración a las estructuras nacionales. Retomaré este tema más adelante.

La naturaleza cada vez más problemática de concebir el desarrollo en términos del Estado-nación, y sobre todo desde perspectivas territoriales, ha sido un aspecto que no ha pasado desapercibido para las agencias internacionales. En su informe para Centroamérica de 1999, el PNUD observó que el problema

de la desigualdad era tan igualmente pronunciado entre las distintas regiones al interior de Centroamérica —tal y como en el caso de provincias que viven bajo un mayor grado de marginalidad y las que tienen una ubicación más central, y entre los distintos grupos sociales al interior de Centroamérica— como lo era entre Centroamérica y las regiones más ricas del mundo:

A la par de los enclaves modernos ubicados en las capitales y en las principales ciudades se encuentran vastas zonas de pobreza y con un bajo nivel de productividad, con frecuencia se localizan en zonas rurales remotas y subdesarrolladas y a lo largo de las fronteras. [También existen simultáneamente] múltiples y amplias brechas entre los grupos sociales —entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre los indígenas, los afrocaribeños y los no-indígenas, por ejemplo—. Estas desigualdades han generado un amplio nivel de pobreza y han excluido a las mayorías del acceso a los servicios sociales y de los beneficios del desarrollo... El Istmo centroamericano está experimentando múltiples tipos de asimetrías más allá de las fronteras políticas nacionales que desarticulan cualquier noción sobre una región integrada o sobre cualquier dinámica regional única en cuanto a procesos sociales, políticos, culturales y económicos.²⁶

2. El futuro de la lucha popular en Centroamérica y en la sociedad global

2.1. La polarización global y la crisis de la reproducción social

En el marco de la globalización, los Estados nacionales han perdido progresivamente la capacidad de captar y reorientar los excedentes a través de mecanismos intervencionistas que eran

viables en la fase de Estado-nación del capitalismo. Al redefinir la fase de distribución de la acumulación de capital en relación a los Estados-nación, la globalización socava los distintos mecanismos redistributivos y otros más que funcionaban en diversas épocas para contrarrestar la tendencia inherente del capitalismo hacia la polarización. También fragmenta la cohesión alrededor de los procesos de reproducción social y desplaza el ámbito de la reproducción del Estado-nación al espacio transnacional. El resultado ha sido un proceso rápido de polarización social global y una crisis de reproducción social. En la mayoría de países, el número promedio de personas que han sido integradas al mercado global y que se están volviendo “consumidores globales” ha incrementado rápidamente en las décadas recientes. Sin embargo, también es cierto que el número absoluto de los empobrecidos —de los indígenas y de los casi indigentes— ha incrementado rápidamente y que la brecha entre ricos y pobres de la sociedad global se ha ensanchado desde la década de los sesenta (véase la Tabla 5.12). Amplios sectores de la humanidad han experimentado un nivel absoluto de movilidad hacia abajo. Mientras que el ingreso global per cápita se triplicó durante el período comprendido entre 1960 y 1994, hubo más de 100 países que en la década de los noventa tenían ingresos per cápita más bajos que los ingresos de la década de los ochenta, y en algunos casos, hasta más bajos que aquellos de los años setenta y los sesenta.²⁷

26. Para este y otros datos relacionados, véanse PNUD, *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible* (versión resumida), San José, 1999, pp. 12, 20; Chandrika Kaul y Valerie Tomaselli Moschovitis, *Statistical Handbook on Poverty in the Developing World*, Phoenix, 1999, varios cuadros.

27. PNUD, como se cita en Peter Stalker, *Workers Without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*, Boulder, Lynne Rienner, 2000, p. 139.

Tabla 5.12
Distribución del ingreso mundial, 1965-1990

Población	Porcentaje del ingreso mundial total			
	1965	1970	1980	1990
El 20% más pobre	2.3	2.2	1.7	1.4
El segundo 20%	2.9	2.8	2.2	1.8
El tercer 20%	4.2	3.9	3.5	2.1
El cuarto 20%	21.2	21.3	18.3	11.3
El 20% más rico	69.5	70.0	75.4	83.4

Fuente: Korzeniewicz y Morán²⁸.

La sociedad global se caracteriza cada vez más por una estructura social de tres niveles. El primer nivel está constituido de un 30% a un 40% de la población que habita en lo que tradicionalmente ha sido considerado como los países del centro y que había menos en los países de la periferia, aquellos que tienen un empleo "fijo" al interior de la economía global y son capaces de mantener, y hasta de expandir, su consumo. En el segundo nivel, un 30% habita en el centro y entre un 20% y un 30% habita en la periferia, y forman un ejército cada vez más grande de trabajadores "casualizados" que enfrentan una inseguridad crónica en relación a las condiciones de trabajo y a la ausencia de cualquier seguridad colectiva previamente garantizada por el Estado de bienestar social. El tercer nivel, con un 30% de la población ubicada en los países capitalistas tradicionales del centro y un 50% o más en los países periféricos, representa a aquellos que están estructuralmente excluidos de la actividad productiva y completamente desprotegidos de cara al desmantelamiento de los Estados de bien estar social y de los Estados desarrollistas,

la población "superflua" del capitalismo global²⁹. Sin embargo, ninguna clase dominante emergente puede estabilizar un nuevo orden sin desarrollar diversos mecanismos de legitimación y sin asegurar una base social —la construcción de lo que Antonio Gramsci denominó un bloque histórico—. Tal bloque implica una combinación de la integración consensual a través de una recompensa material para algunos, y la exclusión coactiva de otros que el sistema no está dispuesto o no es capaz de cooptar. Dentro de esta estructura social de tres niveles, la elite transnacional está buscando asegurar una base social firme en el primer nivel, de incorporar al segundo nivel, y de contener al tercer nivel.

En la época anterior, el centro y la periferia eran coordenadas espaciales. La prosperidad en el centro y los efectos atenuantes que esto tenía en la polarización social eran posibles por la relación que el centro guardaba con una periferia espacialmente definida. A medida que el centro y la periferia llegan a denotar una ubicación social más que una ubicación geográfica, la prosperidad en la sociedad global está llegando a depender de un sector social periférico que no está necesariamente concentrado en un ámbito espacial determinado. Aquellos que poseen un ingreso personal equivalente a \$5,000 dólares estadounidenses son considerados parte del mundo de los "consumidores". En la década de los noventa, por primera vez en la historia, el número absoluto de estos consumidores que radican en el Tercer Mundo sobrepasó al número de aquellos que habitan en el Primer Mundo³⁰. Pero la vasta mayoría de la humanidad no está compuesta de consumidores. Las corporaciones y los bancos transnacionales, en su producción global y en sus estrategias de mercado, rutinariamente buscan en cada

28. Roberto Korzeniewicz y Timothy Patrick Morán, "World Economic Trends in the Distribution of Income, 1965-1992", *American Journal of Sociology*, vol. 102, núm. 4, enero 1997.

29. Véanse, entre otras fuentes, Will Hutton, *The State We're In*, Londres, 1995; Ankie Hoogvelt, *Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*, Baltimore, 1997.

30. Leslie Sklair, *Sociology of the Global System*, Baltimore, 1995, p. 44.

lugar del mundo a ese 15% de la población que está conformado por consumidores. Estos consumidores son el sector "bancable" del mundo, en palabras de John Reed, presidente de City Corp., quien estima que este mercado global está constituido por 800 millones de personas. "Muchos de los problemas que tenemos en el mundo, ya sea el medioambiente global o la salud, son los problemas de los 4.2 mil millones, no de los 800 millones", dice Reed³¹.

Tales desigualdades globales conducen a una nueva "política de exclusión" en la cual el problema del control social se vuelve primordial. Pasamos del Estado de bienestar social al Estado de control social (policial), repleto de la espectacular expansión de fuerzas de seguridad tanto públicas como privadas, la encarcelación masiva de la población excluida (la cual está compuesta de forma desproporcionada por minorías), los nuevos estilos de *apartheids* sociales que se mantienen a través de complejas tecnologías de control social, una legislación antimigratoria represiva, etcétera. La polarización global trae consigo una segregación residencial cada vez mayor de los ricos, protegidos por ejércitos de guardias privados de seguridad y por sistemas de vigilancia electrónica, desde las ciudades de Centroamérica hasta las de Estados Unidos, Europa, Asia y otros lugares. Estas "comunidades verjadas", denominadas de formas diversas como "enclaves", "ciudadelas" y "fortalezas", son "parte de la tendencia dirigida hacia la ejecución de medios físicos y sociales de control territorial", resultados naturales de las desigualdades sociales que se han estado esparciendo por todas partes del mundo³². La política de la exclusión también

implica, en el marco del discurso engañoso de la "política local" y del "empoderamiento comunitario", que la responsabilidad por la reproducción social pasa del Estado y de la sociedad en su conjunto a las mismas comunidades marginadas.

¿Qué significa esto para el desarrollo en Centroamérica? Aun y cuando las élites y las nuevas clases profesionales y medias se integran a las filas de consumidores globales, la vasta mayoría de centroamericanos no consumen. ¿Qué les ofrece el istmo a los capitalistas transnacionales? No hay muchos "bancables" en números absolutos, tal vez unos pocos millones entre una población de 30 millones. Sin embargo, es un buen lugar para producir cosas para la población de consumidores globales —frutos y vegetales para el supermercado global, destinos turísticos, etcétera—.

Por lo tanto, el desarrollo en Centroamérica depende de los cambios que ocurren a nivel del sistema global. Salvo el ascenso de un socialismo democrático transnacional como alternativa al capitalismo global, me parece que el desarrollo depende de la restauración de la reproducción social como un imperativo del proceso de acumulación mundial. Una estructura reguladora global podría proporcionar prospectos desarrollistas para Centroamérica y otras regiones. ¿Pero de donde procedería tal modificación keynesiana de la estructura existente de la economía global? La inestabilidad crónica subraya la fragilidad del sistema y los límites de la variante neoliberal. De la crisis del peso mexicano al colapso asiático, la agitación rusa

31. Como se cita en Hoogvelt, *Globalization and the Postcolonial World*, *op. cit.*, p. 83. Véase, además, Jerry Harris, "Globalisation and the Technological Transformation of Capitalism", *Race and Class*, vol. 40, núm. 2-3, octubre 1998-marzo 1999, pp. 29-30.

32. Véase, entre otras fuentes, Edward J. Blakely y Mary Gail Snyder, *Fortress America: Gated Communities in the United States*, Washington

D. C., Brookings y Cambridge, Massachusetts (cita de la p. 30); sobre el fenómeno de Estambul, véase A. Bartu, "Redefining the Public Sphere through Fortified Enclaves: A View From Istanbul". WALD International Conference, Estambul, 1999; sobre Bangalore, véase A. King, "Suburb/Ethnopolis/Globurb: Framing Transnational Urban Space in Asia", WALD International Conference, Estambul, 1999; sobre Los Ángeles, Mike Davis, *Ecology of Fear: Los Angeles and the Imagination of Disaster*, Nueva York, 1999.

y la brasileña y la incesante turbulencia del mercado mundial en el umbral del nuevo siglo, la economía global parece estar sumergida en una crisis permanente. Es necesario recordar que el cambio estructural no puede explicarse a través de un análisis de las estructuras existentes, las cuales son estables por definición. Es el conducto humano colectivo el que produce el cambio estructural, como resultado de la dialéctica de las presiones que se ejercen desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba. Un "doble movimiento" polanyiano que proporcione una medida de protección social y de prospectos desarrollistas a las mayorías pobres de Centroamérica y de la sociedad global solo puede ser el producto de una presión de masas en pos de una globalización desde abajo. Precisamente porque las soluciones nacionales ya no son viables en la era de la globalización, tal movimiento debe ser transnacional. Una nueva ronda de lucha de masas en Centroamérica vinculada a la vez a una resistencia extrarregional y capaz de estropear los engranajes de la economía global, es la opción más prometedora que tiene la región para alcanzar el desarrollo. Esto es contrario a la corriente principal de pensamiento sobre la cuestión, la cual sostiene que la pacificación de las mayorías pobres (la "estabilidad") es necesaria para convencer al capital transnacional de invertir en la región y que el desarrollo, por ende, depende de la acción de contener la movilización de las mayorías populares. Este razonamiento ha sido aceptado por una buena porción de la izquierda en Centroamérica.

2.2. La ilusión de "la paz y la democracia" en Centroamérica

Las condiciones políticas bajo las cuales se despliega el proceso de producción social son dinámicas reñidas y mutuamente determinantes. Sin embargo, lo político y lo económico no son dos esferas aparte, ni en teoría ni en la práctica. Las clases dominantes buscan organizar la producción bajo condiciones óptimas de estabilidad política. Bajo las condiciones sociales que históricamente han prevalecido en Centroamérica, esto

se ha conseguido de manera más eficiente a través de arreglos coactivos directos tal y como lo expresan las dictaduras y los Estados autoritarios. La primera actividad económica de los conquistadores españoles en el istmo, la caza de esclavos indígenas, generó un capital que se invirtió en minas y en la agricultura, y que le dio inicio tanto a la economía colonial como a 500 años de acumulación violenta, desigual e inestable. Los complejos de producción cafetalera y más tarde los de la agroexportación siguieron apoyándose en sistemas coactivos de control laboral organizados por los Estados autoritarios. En los momentos en que el complejo de producción social es estable o cuando se encuentra en un equilibrio momentáneo —es decir, cuando las actividades generadoras de riqueza se presentan y cuando hacer dinero resulta fácil—, la dominación que ejercen los grupos dominantes sobre la economía requiere menos de una manipulación directa del Estado o de la creación de oportunidades económicas a partir del Estado. Estas tendían a ser las condiciones que dieron lugar a los Estados "liberales" del centro en la historia del sistema capitalista mundial, pero que generalmente no eran las condiciones de Centroamérica, con la parcial excepción de Costa Rica. En ciertos momentos de la historia centroamericana, tanto las clases dominantes ya establecidas como las que aspiraban a desarrollarse como tal sintieron la necesidad de convertirse más directamente en las clases gobernantes, con el objetivo de organizar y/o reorientar la producción. Esto dio lugar, por ejemplo, a las Repúblicas liberales de la nueva oligarquía cafetalera en el siglo XIX. Este también es el caso, como lo he argumentado en capítulos anteriores, del surgimiento de los Estados neoliberales de los nuevos grupos transnacionales capitalistas y burocráticos de la década de los ochenta en adelante.

El telón de fondo teórico de estos temas son las relaciones entre los Estados, las clases y los procesos transnacionales. Ya he abordado este tema en varios puntos del presente estudio y

no me es posible desarrollarlo más a fondo en este momento. Basta con observar que es posible que las transiciones hacia la poliarquía hayan desactivado temporalmente el reto que los movimientos populares y revolucionarios le plantearon al Estado durante la década de los ochenta. Sin embargo, el logro principal de estas transiciones de régimen fue el de reacomodar las relaciones de poder entre las diferentes fracciones al interior de los grupos dominantes —pasando mayores cuotas del poder de las antiguas oligarquías a los nuevos grupos transnacionalmente orientados— y establecer las condiciones políticas esenciales para la modernización del Estado y para la reestructuración neoliberal. Precisamente porque ellos están más profundamente arraigados en la economía política en el seno de la sociedad civil, los capitalistas y los burócratas con vocación transnacional encontraron en los nuevos regímenes poliarquicos instrumentos más eficaces para la consecución de sus intereses.

En la medida que los regímenes que llevaron a cabo el proyecto neoliberal de hecho ejercieron un grado de autonomía tanto en los años ochenta como en los noventa, los Estados centroamericanos mostraron lo que Poulantzas llamó una racionalidad clasista general —en el sentido de que el Estado organizó y aglutinó los intereses de una fracción determinada de clase más que una coherencia corporativa weberiana—. Estos Estados fueron campos de batalla para las fuerzas sociales opositoras. La autonomía que pudieron haber ejercido era de las clases populares y, a medida que avanzaban las transiciones, de las antiguas oligarquías también, pero no de los grupos con vocación transnacional. Estos grupos operaban de una manera sincronizada en los numerosos reductos del Estado y de la sociedad civil para llegar a reestructurarse e integrarse a la sociedad y a la economía global. El nivel relativo de autonomía estatal de hecho disminuyó considerablemente durante las transiciones. Pero si el problema de las contradicciones al interior de la elite se resolvió, la contradicción subyacente sigue existiendo

—aquella que existe entre los grupos dominantes y los subordinados—. No está claro cómo es que los nuevos regímenes poliarquicos lidiarán con esta contradicción de cara a la crisis cada vez mayor de la reproducción social y de la legitimidad del Estado.

Un indicador de la crisis de legitimidad está compuesto por la constante disminución de los niveles de participación en los procesos electorales, promocionados como el principal logro de la “democratización”. El nivel de abstención que se dio entre los votantes registrados durante las elecciones presidenciales en El Salvador incrementó de un 42% en la votación de 1991 a un 44% en la de 1994, y luego escaló hasta un 65% en las votaciones de 1999. En Guatemala, el nivel de abstención incrementó de un poco más de 30% en 1985, hasta un 50% en 1990, y casi hasta un 60% en 1995. En Nicaragua, donde la revolución había involucrado a casi a toda la población en el proceso político, el nivel de abstención incrementó de un 12% en las votaciones de 1990 a un 25% en las de 1996. En Honduras, osciló entre un 25% en 1989 hasta casi un 40% en 1993 y luego descendió a un 30% en 1997. Hasta en Costa Rica, donde un sistema hegemónico ha alcanzado una legitimidad más segura para el Estado, la abstención incrementó de cerca de un 20% en las votaciones de 1990 y 1994 hasta casi un 30% en las votaciones de 1997³³.

En su análisis acerca del conflicto regional y de sus secuelas, las elites transnacionales no consideran que la crisis se originó en la naturaleza de la estructura socioeconómica y de clase, y mucho menos que se originó en el marco más amplio del sistema capitalista al cual pertenece la región. Un estudio muy

33. Estos niveles de abstencionismo se calculan con base en los datos proporcionados por los institutos electorales nacionales centroamericanos y recopilados en un gráfica titulada “Turning Off”, en “Guatemala’s Democracy of Chickens, Rabbits—and Locals”, *The Economist*, 16 de octubre de 1999, p. 36.

minucioso sobre unos documentos internos de la USAID, por ejemplo, revela una evaluación relativa a que la crisis del modelo de agroexportación, y la conflagración político-militar, era un asunto de sucesos coyunturales, tal como lo fue la crisis petrolera de la década de los setenta y de los bajos precios de la mercancía en el mercado mundial, a la par de las políticas "equivocadas" (la intervención estatal). Estos eventos son percibidos como las causas de la crisis, y no como los síntomas de un problema estructural más grande. Las estructuras sociales y económicas fundamentales de la región y las del ámbito más amplio del sistema mundial no son vistas como causales de la crisis, sino como estructuras positivas y necesarias para la democracia y el desarrollo en el período posterior al proceso de pacificación³⁴. Los funcionarios transnacionales aducen que el camino para avanzar es el "desarrollo sostenible", el cual se basa en dos metas que se traslapan: (1) una mayor apertura en Centroamérica, así como un mayor grado de vinculación a la economía global; y (2) la extensión de la hegemonía interna del sector empresarial privado transnacional.

Sin embargo, la agenda de la elite transnacional es solo eso —una *agenda*, no una realidad consumada—. El intento por implementarla genera oleadas continuas de conflicto y de resistencia, y desemboca en resultados no permanentes y cambiantes. Como lo discutiré en breve, aunque la globalización logró contener el desafío revolucionario y popular al orden social, la crisis de la *hegemonía*, en el sentido gramsciano, *no* se resolvió a través de la pacificación ni de las transiciones hacia la polarización. Las crisis de legitimidad se convierten en crisis orgánicas bajo ciertas circunstancias. Es demasiado riesgoso (y temprano) para predecir si estas circunstancias se harán presentes en Centroamérica en los años que están por venir. Debemos

recordar que es en los tiempos de un rápido desarrollo capitalista, y no de estancamiento, que el conflicto y los trastornos sociales tienden a desarrollarse. Ningún actor social individual ni ninguna fuerza social, sin importar cuán poderoso sea (como la elite transnacional, por ejemplo), puede dictar los resultados. El resultado transnacional de la conflagración centroamericana fue la consecuencia de una confluencia de fuerzas, y el futuro de Centroamérica será también un resultado de tales confluencias. El cambio social se da dentro de parámetros históricamente determinados, pero las estructuras sociales particulares que emergen no están predeterminadas. La forma en que la estructura social evoluciona es el resultado de la interacción dinámica y dialéctica entre la agencia y la estructura. ¿Cómo responderán los grupos dominantes a la crisis de reproducción social y de legitimidad? ¿Cómo responderán las clases populares?

Por una parte, la globalización ha actuado como una fuerza centripeta para el nuevo bloque histórico capitalista transnacional y como una fuerza centrifuga para las clases populares alrededor del mundo. La inserción en la economía global ha dado como resultado una destrucción de la clase trabajadora tradicional, lo cual ha contribuido a un debilitamiento de la mano de obra en relación al capital y al cambio en la correlación de las fuerzas de clase. Las clases trabajadoras y populares se fragmentan por la reestructuración. Una intensa competencia que se le impone a la fuerza a estas clases en cada nación debilita la acción colectiva. Subprocesos tales como la migración transnacional y la difusión de la cultura capitalista global de consumismo y de individualismo proporcionan válvulas de escape que alivian la intensidad de la presión que se ejerce sobre el sistema. Los sectores populares *se unieron* durante las anteriores olas de expansión capitalista como intersubjetividades y montaron sendos desafíos colectivos al orden social. En la medida que las antiguas subjetividades se han fragmentado y se han dispersado, y que las nuevas subjetividades todavía tienen que acoplarse, el

34. Véase, por ejemplo, AID, *Economic Assistance Strategy for Central America, 1991 to 2000*, Washington D. C., enero 1991.

modelo transnacional le quita fuerza al protagonismo político colectivo de las clases populares.

Por otra parte, en todo el mundo, a medida que las antiguas estructuras corporativistas se resquebrajan, emergen nuevos movimientos sociales y nuevas fuerzas opositoras. Ante la arremetida del nuevo orden capitalista global, antiguas y nuevas formas de resistencia se han extendido a lo largo de Centroamérica. Los movimientos sociales de trabajadores, mujeres, ambientalistas, estudiantes, campesinos, indígenas, afrodescendientes, asociaciones comunitarias de los barrios pobres y otros sectores han florecido y desempeñarán un papel central en el desarrollo de cualquier bloque contrahegemónico en el actual orden global capitalista³⁵. La reestructuración de la relación capital-mano de obra, mientras que ha desarticulado el sindicalismo del pasado, también ha conducido a un cambio en el centro de gravedad de la clase trabajadora. Esto se ha trasladado de los sectores estratégicos de producción nacional y de servicios públicos a la economía informal urbana en vías de expansión; de los antiguos lugares de trabajo, fábricas y oficinas, a nuevos lugares, las calles y comunidades, donde la mano se obra se vuelve menos perceptible como grupo organizado particular dentro de los movimientos sociales. De un modo irónico, la globalización está generando las condiciones para un nuevo "sindicalismo social", generando las alianzas con otros movimientos sociales se constituyen y las alianzas con otros movimientos sociales se constituyen cada vez más como el fulero del movimiento laboral³⁶. Hasta qué punto los movimientos sociales y las fuerzas opositoras

son capaces de presionar para que se den concesiones por parte del capital global y de sus contingentes regionales, y pueda así mejorar su suerte, es algo relativo y no debería contraponerse a la transformación revolucionaria.

El "éxito" de un esfuerzo político con frecuencia se define a partir de las cumbres del poder como la medida en la cual se imponen y se reproducen las estructuras dominantes, como la medida en la que se alcanza el acomodamiento y la conformidad en torno a estas estructuras entre las diferentes partes que conforman el estrato privilegiado, y como la medida en la cual se logra mantener el control social en la base. Una auténtica democratización y un auténtico desarrollo en Centroamérica requerirían de la incorporación de las mayorías que quedan excluidas de las decisiones críticas que afectan sus vidas. También significaría que existen resultados políticos que van de acuerdo con los intereses de estas mayorías, basados en la construcción de un sistema socioeconómico democrático y, por ende, en una redistribución masiva del poder político en Centroamérica. A la vez, el poder político fluye a partir del poder económico, y el poder económico se basa en el control sobre los recursos, la riqueza y la cultura de la sociedad. La democratización y el desarrollo requieren de una redistribución radical de la riqueza y del poder a favor de las mayorías pobres. Estas necesitan de un tipo de cambio estructural fundamental que va en contra de la misma esencia del proyecto global capitalista.

El cambio social es impulsado por contradicciones que imposibilitan la continuidad del conjunto existente de arreglos históricos. Me he referido al cambio estructural básico en la región en términos de una transición hacia un modelo transnacional de sociedad acorde con los cambios que se dan en el sistema global. El punto que deseo destacar aquí es que la globalización de Centroamérica no ha resuelto las contradicciones sociales que generaron la conflagración regional desde un primer momento, y que ha introducido simultáneamente un nuevo conjunto de

35. Véase, entre otras fuentes, Minor Sinclair (compilador), *The New Politics of Survival: Grassroots Movements in Central America*, Nueva York, 1995.

36. Para un amplio análisis de este "movimiento social" sindicalista en el contexto de la reestructuración de la clase obrera global, véase Kim Moody, *Workers in a Lean World: Unions in International Economy*, Londres, 1997. Véase, entre otras fuentes, Silvia Lara, *Inside Costa Rica*, Albuquerque, The Resource Center, 1995, pp. 86-90.

contradicciones. Las mismas condiciones que hicieron surgir el conflicto todavía están presentes y, de hecho, se han agudizado en los últimos años. Estas condiciones son la concentración extrema de los recursos económicos, de la riqueza y del poder político en las manos de una minoría de elites y capas acomodadas, a la par de la pauperización y la impotencia de una mayoría desposeída. La vida de la vasta mayoría de centroamericanos ha empeorado, no ha mejorado. Las mismas condiciones que generaron la crisis centroamericana en primer lugar, por ende, siguen casi intactas. No obstante la ilusión de “la democracia y la paz”, las raíces del conflicto regional persisten. El escenario más probable para Centroamérica es una reanudación de conflicto social, a medida que los grupos subordinados, cuya composición también se ha visto alterada, se rearticulan, desarrollan nuevos métodos de organización al interior de la sociedad civil y lanzan una nueva ronda de lucha popular en contra del orden social imperante. El modelo transnacional de la sociedad en Centroamérica es inherentemente inestable e indica que existen contradicciones propias al capitalismo global, incluyendo la polarización a nivel mundial entre los ricos y los pobres, la pérdida de la autonomía del Estado-nación y del poder regulador, y el deterioro del tejido social en la sociedad civil, acompañado por una crisis de autoridad y de legitimidad estatal.

2.3. ¿Una larga marcha a través de la sociedad civil? Los prospectos para la contrahegemonía

La globalización es la *resistente* renovación del capitalismo. La globalización siempre es parcial e incompleta, aunque aspira a la universalidad y a la generalización. Cualquier teoría acerca del cambio histórico debe abordar la pregunta sobre cómo surgen los proyectos alternativos, cómo se articula la resistencia y cómo las estructuras dominantes se subvierten. Las teorías sobre la hegemonía capitalista quedan incompletas sin las correspondientes teorías acerca de la contrahegemonía.

Gramsci distinguía entre dos tipos de lucha política: una *guerra de maniobra* (ataque frontal) y una *guerra de posición* (lucha de la guerra de trincheras o de desgaste). Una guerra de maniobra, asociada con las nociones tradicionales de la revolución, potencialmente puede tener éxito cuando el poder que sostiene al sistema existente se sitúa en un número limitado de sitios identificables, como la Policía, el Ejército, etcétera. Sin embargo, la expansión del Estado hacia nuevas esferas privadas y comunitarias en el marco del capitalismo que Gramsci teorizó, y el surgimiento de una sociedad civil en la cual el poder de los grupos dominantes está anclado en procesos ideológicos y culturales, implica que el poder ya no está limitado a un número determinado de sitios y que es más disperso y multidimensional. La distinción formal entre una guerra de posición y una guerra de maniobra es claramente metodológica, no real (orgánica), en el sentido que las luchas sociales involucran a las dos dimensiones de manera simultánea. Cuáles podrían ser las estrategias y prácticas más destacadas de lucha es una cuestión relativa a la coyuntura histórica y a la agencia colectiva.

En Centroamérica, la naturaleza de la dominación política durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial demandaba y permitía el éxito potencial de una guerra de maniobra. La dictadura y los regímenes político-militares ya afianzados y las oligarquías eran blancos muy identificables, y la lucha en contra de estos modos de dominación política le abrió paso a un movimiento para que transformara el orden social mismo. Sin embargo, las transiciones que se analizan en este estudio suponen nuevos modos de dominación política y la globalización está conduciendo hacia un ejercicio más “riguroso” (disperso) del poder. Dada la capacidad que tiene el capital transnacional para utilizar su poder estructural para imponer su proyecto hasta sobre los Estados que han sido captados por fuerzas adversas a ese proyecto, tal vez la estrategia más apropiada para desafiar el orden social en la era de la globalización

comienzo con una guerra de posición —la “larga marcha” de Gramsci, a través de la sociedad civil—.

Los conflictos sociales vinculados con la reorganización de la economía mundial constituyen el eje central de la política en el siglo XXI. El desafío es cómo reconstruir el poder social de las clases populares a nivel mundial en una nueva era en la que el poder está menos mediado y organizado a través del Estado-nación. La penetración universal del capitalismo a través de la globalización envuelve a todas las personas no solamente hacia redes de relaciones de mercado, sino también hacia redes de resistencia. Kees van der Pijl ha identificado tres momentos del proceso de la subordinación de la sociedad y de la naturaleza a la reproducción del capital: la acumulación original, el proceso de producción capitalista y el proceso de reproducción social —cada uno de los cuales genera su propia forma de “contra-movimiento” de resistencia y de lucha³⁷—. Es a las fuerzas sociales que actúan desde abajo, empeñadas en la resistencia en cada uno de estos tres momentos, a las que debemos remitirnos previniendo cualquier impulso contrahegemónico que pudiera convertirse en un doble movimiento efectivo, en Centroamérica y en la sociedad global en general.

Los grupos dominantes en Centroamérica reconstituyeron y consolidaron su control sobre la *sociedad política*, pero la nueva ronda de movilización de las clases populares en la década de los noventa apuntaba hacia su incapacidad para sostener la hegemonía en la *sociedad civil*. La renovación en términos de protagonismo que demostraron los grupos subordinados de las bases se ha dado fuera de las estructuras estatales y, en su mayor parte, independiente de los partidos organizados de la izquierda. Los movimientos sociales de base han florecido en la

sociedad civil en un momento en el que la izquierda organizada que opera en la sociedad política ha sido incapaz de articular una alternativa contrahegemónica, a pesar de que conserva su vitalidad. Muchos partidos de izquierda, hasta cuando sostienen un discurso antineoliberal, en la práctica han renunciado a los anteriores programas de cambio estructural fundamental en el orden social mismo. Por ejemplo, el FMLN ganó un 45% de los votos en las elecciones legislativas de 1997 en El Salvador, y los sandinistas ganaron un 39% de los votos en las elecciones presidenciales que también se realizaron en 1997, en Nicaragua. Pero tanto los sandinistas como el FMLN abandonaron los anteriores programas de cambio estructural fundamental del orden social mismo. Sus programas, durante la década de los noventa, quedaron confinados a estrategias de intervención estatal en la esfera de la circulación para alcanzar una redistribución interna limitada, respetando al mismo tiempo la estructura imperante de la propiedad y de la riqueza, y el modelo de la integración de “libre mercado” a la economía global en el contexto del perfil emergente de la región en la división global del trabajo (GDL)³⁸.

Las clases populares han formado organizaciones a nivel regional que reunieron a diversos grupos sectoriales de la sociedad civil de cada país —reflejando la transnacionalización de la sociedad civil—, tales como la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (Asocode); la Federación Centroamericana de Organizaciones Comunitarias (FCOC); la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centroamérica (CCC-CA); la

37. Kees van der Pijl, “The History of Class Struggle: From original Accumulation to Neo-Liberalism”, *Monthly Review*, vol. 49, núm. 1, 1997, pp. 28-44.

38. Este fue un fenómeno general de la izquierda en Latinoamérica. Por ejemplo, el PRD en México, el FREPASO en Argentina, el FSLN en Nicaragua, el Lavallas en Haití, y otros grupos, no desafiaron al neoliberalismo a partir de los programas que presentaron durante las elecciones más importantes a finales de la década de los noventa, y de hecho tuvieron el cuidado de disipar los temores del capital transnacional en estos programas.

Coordinadora Centroamericana de Trabajadores (Cocentra)³⁹. El propósito de estas plataformas populares era elaborar un modelo de integración regional de base en oposición al modelo transnacional. La incapacidad de la izquierda para protagonizar un proceso de cambio estructural desde la sociedad política ayudó a trasladar el ámbito del conflicto más de lleno hacia la sociedad civil. Centroamérica parecía moverse en la década de los noventa hacia una "guerra de posición" entre las fuerzas sociales en contienda, a la luz del fracaso de los grupos subordinados a la hora de ganar una "guerra de maniobra" a través de la sublevación revolucionaria y los límites del "poder ejercido desde arriba". Pero a medida que las crisis de legitimidad, la perpetua inestabilidad y la inminente ruptura de las instituciones estatales se diseminaron rápidamente a lo largo de Latinoamérica a inicios del siglo XXI, las condiciones parecían estar creando una apertura para una guerra de maniobra ya renovada, bajo las nuevas circunstancias de la economía y la sociedad global. Esto plantea cuestiones críticas que será mejor dejar para futuras investigaciones. Sin embargo, una contrahegemonía efectiva, tanto en Centroamérica como en la sociedad global, requeriría, entre otras cosas, de cuatro condiciones que deseo poner en relieve a manera de conclusión.

Primera, una fuerza política y una visión más amplia de la transformación social que puedan vincular a los movimientos sociales y a las diversas fuerzas opositoras. Es necesario unificar la resistencia de las clases populares a través de una estrategia de oposición a las estructuras más amplias que generan las condiciones particulares que cada movimiento social y que cada fuerza opositora está resistiendo. Algunos argumentan que

el cambio global relativo a lo tecnológico y a lo económico ha creado una estructura social más fragmentada y heterogénea que engendra formas particularistas, descentralizadas y desconectadas de acción colectiva. Los movimientos sociales y las fuerzas opositoras son demasiado parciales para organizar un desafío hegemónico o para impugnar la lógica sistémica del capital transnacional y su poder, lo que revela la contradicción fundamental entre la concentración global del poder y de la riqueza, y las diversas, pero descentralizadas, formas de resistencia que se dan en el marco del capitalismo global⁴⁰.

A pesar de la fragmentada "política de la diferencia" de los posmodernistas y del rechazo de las "grandes narrativas", una visión de transformación que parte de la totalidad social y de una izquierda renovada son condiciones centrales para el desarrollo de un proyecto contrahegemónico. El reto de los movimientos sociales populares es cómo fusionar las luchas políticas con las sociales a través del desarrollo de instrumentos políticos que pueden extender hacia la sociedad política (el Estado) el espacio contrahegemónico que actualmente se está abriendo en la sociedad civil a través de la movilización de masas. Las clases populares no tienen nada que ganar al limitar sus luchas a los "sitios" locales y aislados de la opresión ni al renunciar al desarrollo de un proyecto más amplio de transformación, un proyecto que incluya una lucha en contra del Estado. A este respecto, la protesta de masas menos coordinada está también a la orden del día a lo largo de Centroamérica y de Latinoamérica. Huelegas de hambre, las ocupaciones, las invasiones a la tierra, las marchas, los bloqueos de las calles y las asambleas de masas tanto en las ciudades como en el campo son acontecimientos frecuentes. Una pregunta importante es en qué medida estas fuerzas oposi-

39. Véanse, entre otras fuentes, Abelardo Morales G. y Martha Isabel Canshaw, *Regionalismo Emergente: Redes de la Sociedad Civil e Integración Centroamericana*, San José, 1997; Marc Edelman, "Transnational Peasant Politics in Central America", *Latin American Research Review*, vol. 33, núm. 3, 1998, pp. 49-86.

40. Por ejemplo, véase Fernando Calderón, *Movimientos Sociales y Política: La Década de los Ochenta en Latinoamérica*, México D. F., Siglo XXI, 1995.

toras más rudimentarias se movilizarán hacia los movimientos sociales tanto nuevos como ya existentes, incrementando de esta manera su capacidad para forzar un cambio estructural. Tal proyecto debe abordar cómo la opresión y la explotación, y las condiciones inmediatas en torno a las cuales los sectores populares están luchando, están vinculadas y se derivan de una totalidad más amplia, siendo esa totalidad el capitalismo global. La izquierda ha propugnado un compromiso con la autonomía de los movimientos sociales, con el cambio social desde abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo, con la democracia al interior de sus organizaciones, y con las prácticas no jerárquicas en lugar del antiguo verticalismo. Es necesario demostrar que de hecho estos compromisos están presentes en las prácticas reales de una izquierda renovada y que están inscritos en los perfiles organizacionales de un proyecto contrahegemónico.

Segunda, una alternativa socioeconómica viable al capitalismo global. La ubicua búsqueda de un modelo económico alternativo es probablemente la agenda compartida más importante y hasta cierto punto la agenda unificadora de los partidos políticos de la izquierda y de los movimientos sociales populares del Sur. Para inicios de la década de los noventa, la elite transnacional había logrado lo que parecía ser un auténtico consenso gramsciano en torno al proyecto neoliberal. Era de hecho un *consenso*, en la medida que (a) representaba una congruencia de intereses que se daba entre los grupos dominantes del sistema global; (b) estos intereses se promovían a través de las instituciones que ejercían el poder (los Estados del mundo y el aparato del TNS); y (c) este consenso había alcanzado la hegemonía ideológica a través del establecimiento de los parámetros, y los límites, para debatir entre grupos subordinados en todo el mundo acerca de las opciones y de los proyectos alternativos. En este sentido, el Consenso de Washington reflejaba el surgimiento de un nuevo bloque hegemónico capitalista global bajo la dirección de la elite

transnacional. Sin embargo, las fisuras del consenso ya se habían hecho aparentes para el final de la década.

La recesión mundial de los años noventa y la secuencia de varias crisis pusieron en relieve la fragilidad del sistema monetario mundial, generaron una preocupación cada vez más aguda entre las filas de la elite global y expusieron tanto las contradicciones más importantes como las crecientes rupturas del bloque capitalista global. Entre más enraizado y complejo se torna el capitalismo global, más tensiones genera cada conmoción del sistema al interior de las filas de las elites transnacionales, las cuales fragmentan cada vez más su discurso globalista, su visión política y su coherencia ideológica. Los debates que predominan en las cúpulas del poder de la sociedad global tienen menos que ver con los estrechos intereses económicos y corporativos que con los asuntos estratégicos y políticos relacionados con el ejercicio de la *dominación de clase*. La pregunta más importante es cómo estructurar mejor la nueva economía global, alcanzar el orden mundial, y asegurar la estabilidad a largo plazo y la reproducción del sistema. Estos debates no transgredieron las premisas esenciales de la liberalización del mercado mundial ni de la libertad del capital transnacional, ni tampoco propusieron cualquier tipo de keynesianismo global que pudiera involucrar la redistribución o los controles estatales de las prerrogativas del capital. Sin embargo, un coro de voces que se escucha resonar cada vez más fuerte entre las elites transnacionales ha abogado por la creación de un aparato regulador global de mayor nivel capaz de estabilizar el sistema financiero, así como de atenuar algunas de las contradicciones sociales más agudas del capitalismo global, con el interés de asegurar la estabilidad política del sistema⁴¹.

41. Sobre este tema, véase William I. Robinson y Jerry Harris, "Towards a Global Ruling Class? Globalization and the Transnational Capitalist Class", *Science and Society*, vol. 64, núm. 1, 2000.

La capacidad de los movimientos sociales y las fuerzas opositoras para disputar el orden neoliberal depende no solo del hecho de desarticular su hegemonía actual; luchar por *oponense* al orden neoliberal y luchar por desarrollar una alternativa viable e *imponer* esa alternativa son cuestiones inseparables. Sin una alternativa programática concreta y viable, la resistencia ante el neoliberalismo corre el riesgo de quedar atrapada en un reformismo que no desafíe la lógica del sistema imperante —es decir, de presentar propuestas que se acomodan dentro de los parámetros de ese sistema—. Precisamente porque la fase neoliberal del capitalismo global puede estar llegando a su fin, la resistencia debe ir más allá de la crítica al neoliberalismo.

Una alternativa no se puede hacer aparecer por simple fuerza de voluntad. Solo puede surgir de una lucha permanente tanto política como económica. El problema del modelo particular de desarrollo neoliberal es, en última instancia, un síntoma del problema sistémico del capitalismo global. Más allá de exigir un cambio en el modo particular de acumulación, una alternativa contrahegemónica necesita diseñar la lógica del mercado tanto en sus dimensiones programáticas como ideológicas. Si esto no sucede, alguna ideología nueva o algún programa diseñado desde arriba por las elites globales, como en el caso de la "tercera vía", promulgada en los Estados Unidos y en el Reino Unido a finales de la década de los noventa, bien podría permitir que el bloque capitalista global retuviera la iniciativa a medida que las crisis se extienden y, así, evadir las posibilidades de un cambio más fundamental. Una agenda antineoliberal, aunque es importante, debe convertirse en una alternativa anticapitalista —es decir, socialista—.

Tercera, las clases populares necesitan transnacionalizar sus luchas. Desarrollar un programa socioeconómico alternativo viable por sí solo no es suficiente. Las fuerzas sociales que operan a través de los movimientos sociales de base nacional

necesitan trasladar al espacio transnacional las actividades de movilización y la capacidad para exigir ante el sistema. El tremendo poder estructural que acumulan la elite transnacional y sus contrapartes locales en el marco de la economía global ha alterado los términos de la lucha entre los grupos dominantes y los subordinados, y requiere que las luchas por la emancipación nacional se trasladen al ámbito transnacional. Es en el nivel transnacional donde se encontrarán las causas de las condiciones que las fuerzas populares y sus movimientos buscan abordar. Además, estas dos cuestiones están vinculadas. Todavía no está claro cuáles son los elementos específicos de una alterna-tiva, pero definitivamente esta tendría que ser un nuevo tipo de proyecto redistributivo que pase del anterior espacio nacional hacia el nuevo espacio transnacional, un proyecto que desafíe la lógica de la hegemonía capitalista y que desarrolle una ideología, tal vez al sentir de lo que Chase-Dunn ha propuesto sobre un nuevo "universalismo igualitario".⁴²

¿Cuál es, entonces, el nivel potencial de poder de las mayorías populares en el marco transnacional? Preguntar esto es preguntar sobre cuáles son las posibilidades de que los movimientos sociales y las fuerzas opositoras desarrollen los mecanismos que permitirán el traslado de la fuerza organizativa local y nacional al espacio transnacional. Los movimientos centroamericanos, las fuerzas populares y las opositoras ya habían comenzado a transnacionalizarse en la década de los noventa, movilizándose para crear alianzas, redes y organizaciones que trascienden las fronteras nacionales y hasta las regionales. Por ejemplo, las campañas de organización transfronteriza se han extendido y se han sistematizado a raíz de la coordinación multinacional de los

42. Christopher Chase-Dunn, "Globalization from Below" in Guatemala, ponencia presentada en la Conference on Guatemala Development and Democracy: Proactive Responses to Globalization (Conferencia sobre el Desarrollo y la Democracia Guatemalteca: Respuestas Proactivas a la Globalización), Ciudad de Guatemala, 26-28 de marzo de 1998.

sindicatos estadounidenses, canadienses y mexicanos en contra del TLCAN en 1993, lo cual atrajo la presencia conjunta de los trabajadores centroamericanos, mexicanos y norteamericanos. El movimiento antimaquilas y la lucha transnacional por un "salario para la vida" son otros ejemplos⁴³. Las luchas locales y globales pueden vincularse a través de alianzas transnacionales que establecen metas compartidas cuyo objetivo es amortiguar los estragos del capital global, como por ejemplo fijar a nivel mundial un salario mínimo decente en las maquilas y cuestiones similares⁴⁴.

Los diversos grados de ingobernabilidad y las crisis de legitimidad caracterizan a un país y a otro en Centroamérica y en muchas otras partes de la sociedad global, mientras que los grupos dominantes encuentran que es cada vez más difícil mantener la gobernabilidad y asegurar la reproducción social. La crisis y el eventual colapso del neoliberalismo podrían crear las condiciones favorables para conquistar el poder estatal y promover una alternativa. No está claro, sin embargo, qué tan efectivas pueden ser las alternativas nacionales para transformar las estructuras sociales, dada la capacidad que posee el capital transnacional para utilizar su poder estructural e imponer su proyecto hasta sobre los Estados que están en manos de las fuerzas adversas al mismo. Las posibilidades reales para alcanzar el cambio social contrahegemónico en la era de la

globalización tienen que ver con un movimiento que promueva una globalización desde abajo y que busque desafiar al poder de la elite global a través de la acumulación de fuerzas contrahegemónicas más allá de las fronteras nacionales y regionales; desafiar a ese poder desde el interior de una sociedad civil transnacional en vías de expansión. Tal movimiento contrario al capitalismo global de hecho sí parecía estar tomando forma con el surgimiento de un movimiento de justicia global (al que usualmente se le denominó, sin mucha precisión, el movimiento antiglobalización), como se le tipificó en la protesta de Seattle de finales de 1999 y en los encuentros de Porto Alegre de 2001 y 2002.

La dirección y la naturaleza del cambio continuo será determinada en medio de crisis y conflictos —en Centroamérica y en la sociedad global en general— desde las cúpulas del poder a medida que los grupos dominantes enfrenten cada vez más dificultades para sostener la gobernabilidad y asegurar la reproducción social, así como desde las bases en la sociedad civil en proceso de recomposición, y por la dinámica de interacción recíproca entre las dos tanto a nivel local como global. Debemos recordar que la globalización capitalista —de hecho, la historia del capitalismo— es un proceso incompleto, muy disputado y conflictivo que ciertamente abre nuevas oportunidades para los proyectos de emancipación.

- Cuarta, los intelectuales orgánicos subordinados a las mayorías populares y al servicio de las mismas y de sus luchas.* Uno de los rasgos peculiares de la presente época ha sido el hecho de que muchos intelectuales orgánicos se han desvinculado de las luchas de las masas en contra de la globalización. Muchos intelectuales que con anterioridad se identificaron con los movimientos populares y revolucionarios le han concedido —ya sea a través de un oportunismo abiertamente declarado o de una sincera confusión— al capitalismo global una cierta hegemonía intelectual. Para estos intelectuales, las limitantes estructurales
43. Sobre la organización sindical transfronteriza, véanse, por ejemplo, Ethel Brooks y Winifred Tate, "After the Wars: Cross-Border Organizing in Central America", *NACLA Report on the Americas*, vol. 32, núm. 4, enero-febrero 1999, pp. 32-6; Ralph Armbruster, "Cross-Border Labor Organizing in the Garment and Automobile Industries: The Phillips Van-Heusen and Ford Cautinlán Cases", *Journal of World-System Research*, vol. 4, núm. 1, 1998, pp. 20-51.
44. Para una interesante discusión sobre este punto, véase Peter Evans, "Fighting Marginalization with Transnational Networks: Counter-Hegemonic Globalization", *Contemporary Sociology*, vol. 29, núm. 1, 2000, pp. 230-41.

que el sistema ha establecido han sido aceptadas y las únicas alternativas que se presentaban como legítimas y "realistas" son aquellas que respetan esas limitantes. Debemos recordar que las estructuras históricas pueden fijar el alcance del cambio social, pero los límites externos de estas estructuras siempre son establecidos y restablecidos por la agencia colectiva humana. Es solamente a través de la lucha en contra de las estructuras históricas que se revela el alcance de su posible transformación. La labor intelectual como forma de acción social puede construir, así como puede extender los límites del cambio.

Quiero hacer un llamado para el desarrollo de unos estudios críticos sobre la globalización. Aquí está en juego cómo los intelectuales orgánicos asumen sus responsabilidades en instituciones como nuestras universidades y en los medios de comunicación masiva, como académicos, como periodistas, como forjadores de opinión, como organizadores y como agentes culturales. Toda labor intelectual es "orgánica" o legítima el orden social existente y proporciona soluciones técnicas a los problemas que surgen en el mantenimiento de ese orden, o expone las contradicciones y revela cómo estas pueden resolverse trascendiendo el orden existente. Es responsabilidad de los intelectuales el aplicar sus conocimientos y su experiencia para elucidar el verdadero funcionamiento interno del orden social y sus contradicciones a ese respecto.

Unos estudios críticos sobre la globalización deben exponer las mitologías dominantes de nuestra época, tales como la noción de que el "desarrollo sostenible" es verdaderamente posible en el marco del capitalismo global, que Latinoamérica y una porción considerable del mundo ha sido "democratizada", etcétera. Tales estudios críticos necesitan ejercer en toda su labor intelectual una "opción preferencial" por las mayorías subordinadas de la sociedad global emergente y por el futuro latente al interior de las mismas. Nuestro análisis debe enfocarse en el tema de la agencia humana, respecto a cómo nuestra acción colectiva

puede influenciar la dirección del cambio estructural, y lo que podemos lograr al trabajar juntos para ir más allá de los límites proclamados de lo posible.

3. Consideraciones finales

3.1. ¿A dónde va la sociología del desarrollo?

De una concepción territorial a una concepción social del desarrollo

Aunque puede que la sociología del desarrollo haya alcanzado un "impasse" durante la década de los ochenta, los procesos sociales a los que denominamos "desarrollo" ciertamente no se han detenido⁴⁵. La rearticulación de Centroamérica implica la integración a estructuras mundiales que están siendo alteradas fundamentalmente en sí mismas por la globalización de la producción y la transnacionalización de procesos superestructurales y de instituciones. El paulatino desarraigo de grupos, estructuras e instituciones del contexto del Estado-nación, desde el cual tradicionalmente se les ha estudiado, modifica el enfoque de las teorías críticas sobre el subdesarrollo. Estas teorías han abarcado dos enfoques opuestos. Uno es un enfoque comparativo nacional que busca explicar las variaciones en niveles de desarrollo entre países, y el otro es el análisis del sistema mundial, el cual se enfoca en los imperativos y las limitantes sistémicos que el sistema mundial capitalista impone al desarrollo. Nuevas y prometedoras líneas de investigación y teorías de "mediano rango" pretenden cerrar esta brecha, mientras que

45. Véanse, entre otras fuentes, Frans J. Schuurman, *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, 1993; David Booth "Marxism and Development Sociology: Interpreting Use Impasse", *World Development*, vol. 13, 1985; Booth, *Rethinking Social Development: Theory, Research and Practice*, Londres, 1994; Colin Leys, *The Rise and the Fall of Development Theory*, Indianapolis, Londres y Nairobi, 1996; Richard Peet, *Global Capitalism: Theories of Social Development*, Londres, 1991.

otro trabajo teórico ha intentado explicar las anomalías que son cada vez mayores y que se vuelven aparentes con la llegada de la globalización. El nuevo trabajo teórico de finales del siglo XX incluyó la Nueva División Internacional del Trabajo; el concepto de "desarrollo divergente"; la teoría de las cadenas globales de mercancía; las teorías posmodernas (con su énfasis en la "deconstrucción" del discurso sobre el desarrollo y el someter a los paradigmas occidentales predominantes a críticas mordaces)⁴⁶; las teorías feministas; y las teorías sobre el posfordismo y la acumulación flexible, las cuales considero de lo más útiles⁴⁷.

En el capítulo uno sugerí que la forma de salir del "impasse" de la sociología del desarrollo es romper con el análisis Estado-nación-centrismo. Argumenté que (1) la globalización ha expuesto las limitaciones de los paradigmas existentes que toman a los Estados-nación como unidades de análisis para el desarrollo; (2) la subordinación cada vez mayor de la lógica de la geografía a la lógica de la producción y la creciente disyuntiva entre las fortunas de los grupos sociales y de los Estados-nación, entre otros procesos ligados a la globalización, exigen que repensemos el desarrollo; y (3) la polarización social global, la fragmentación de las economías nacionales y la selecta integración de los grupos sociales a las redes transnacionales sugieren que los procesos de acumulación desigual se están desplegando que los procesos de acumulación social y no con una nacional, y que de acuerdo con una lógica social y no con una nacional, y que podríamos repensar el desarrollo no como un proceso nacional, en el cual lo que se "desarrolla" es una nación, sino en términos de grupos poblacionales desarrollados, subdesarrollados e inter-

medios que ocupan ubicaciones contradictorias e inestables en un ambiente transnacional. El repensar el desarrollo de esta manera no hace que el espacio resulte irrelevante; implica que la configuración social del espacio ya no puede concebirse en términos del Estado-nación que proponen las teorías del desarrollo, sino más bien como un proceso de desarrollo desigual denotado fundamentalmente por grupos sociales más que por diferenciación territorial. La geografía es todavía importante, pero qué tanto lo es queda abierto a discusión. ¿Cómo podríamos especificar la cambiante relación entre el espacio y el desarrollo? ¿Contrarrestan los procesos ligados a la globalización la tendencia para la autorreproducción de la división global del trabajo?

Ya que al escribir este texto no me es posible especificar en términos teóricos a mi parecer satisfactorios la relación entre el espacio y el desarrollo, estoy convencido de que el camino a seguir implica, primero, una concepción de desarrollo basada no en el territorio, sino en los grupos sociales; y, segundo, el entendido de que el espacio adquiere un nuevo significado en el contexto de la globalización. Ese espacio se configura de maneras diversas, el Estado-nación es solo una de ellas. Como lo ha observado David Harvey, la disminución de las barreras espaciales le da al capital transnacional una nueva facultad para explorar una diferenciación espacial minúscula con buenos resultados.

A medida que disminuyen las barreras espaciales así también nosotros nos volvemos mucho más sensibles acerca de lo que contienen los espacios en el mundo. La acumulación flexible típicamente explota una gran variedad de circunstancias geográficas aparentemente contingentes, y las reconstituye como elementos internos estructurados de su propia lógica abarcadora.⁴⁸ La globalización genera una dispersión alrededor del mundo de las

46. Véase, entre otras fuentes, Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, 1995.

47. Para una discusión más detallada y una crítica de estos distintos enfoques teóricos, véase "Remapping Development in Light of Globalization: From a Territorial to a Social Cartography", *Third World Quarterly*, 2002.

48. David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, Oxford, 1990, p. 294.

actividades especializadas, las que se han convertido cada vez más en componentes de los procesos de producción mundial y cuya distribución muestra solo en parte una importancia espacial o geográfica. Las geografías críticas han dirigido nuestra atención hacia relaciones multidimensionales entre espacio, lugar y producción con el paso del tiempo. El impulso para reubicarse en espacios más ventajosos (el movimiento geográfico tanto del capital como de la mano de obra) periódicamente revoluciona la división internacional y territorial del trabajo, añadiendo una dimensión geográfica vital para el cambio continuo, la disrupción, la conmoción y la redefinición del capitalismo como sistema social⁴⁹. El enfoque del geógrafo sobre la dimensión del espacio y del territorio respecto a la acumulación y a los cambios lleno en el debate sobre el desarrollo. A medida que el tiempo y el espacio colapsan en la actual y frenética reorganización global del capitalismo, las dimensiones territoriales o geográficas de la acumulación se tornan cada vez menos relevantes. La transitoriedad de los sitios de producción significa que la acumulación no es algo fijo (no es algo coartado por el tiempo) en las coordenadas geográficas. La fragmentación y la recombinación constantemente aportan nuevas modalidades sociales. En la medida que la acumulación requiere de una autoridad política y de representación, y en la medida que esta representación está confinada por la territorialidad, entonces tenemos una presión que contrarresta la tendencia hacia la desterritorialización del desarrollo. Sin embargo, el Estado mismo está en proceso de transnacionalizarse. Solo nos queda la dimensión social, la cual es la verdadera esencia y materia del desarrollo como proceso y como condición.

49. Veanse, por ejemplo, *ibidem*; y Allen J. Scott y Michael Storper, *Production, Work Territory: The Geographic Anatomy of Industrial Capitalism*, Boston, 1996.

Regiones y espacios específicos de la economía global adquieren sus propios perfiles, como ya lo he discutido en este estudio sobre Centroamérica. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que estos perfiles podrían fácilmente corresponder tanto con las subregiones, y hasta con las municipalidades locales, como con los países. Los "nichos" espaciales de la producción transnacional que pertenecen específicamente a ciertas regiones y subregiones, como indica Harvey, han sido tallados en Silicon Valley, Los Angeles, la "tercera Italia" y en Gales del Sur, entre otros lugares. Estos espacios presentan condiciones específicas políticas, sociales, económicas y culturales que no coinciden con las condiciones en las que se encuentran las naciones, incluyendo los tipos de mano de obra disponible y los patrones efectivos de control laboral, lo cual es propicio para ciertas actividades que están funcionalmente integradas en la economía global. Estos perfiles de la economía global no son fijos, sino fluidos, y son "elementos estructurados internos" de la abarcadora lógica de la globalización. La acumulación flexible posibilita una amplia diversidad de participación en la economía global, y que los grupos sociales estructuran sus propios y distintos espacios en función de su participación. En este proceso, el desarrollo se separa de la territorialidad. En Centroamérica, el perfil particular de la economía global ha adquirido características a nivel regional, pero esto no implica que la participación en la economía global que está diferenciada en términos de espacio sea, por decreto teórico o por un imperativo sistémico, un espacio nacional.

Necesitamos ir más allá de la categorización neokantiana. El sustituir el concepto de lo local y de lo global por los binarios que son ya familiares como centro/periferia, desarrollado/subdesarrollado, y términos por el estilo, puede ser útil, ya que no se refieren únicamente a las barreras espaciales o a las regiones geográficas, son términos capaces de abarcar una distribución desigual tanto *al interior* como entre las entidades

nacionales y regionales, y no implican una división jerárquica fija al interior de la totalidad. A los intercambios desiguales —materiales, políticos, culturales— no los capta tanto el concepto de la división *internacional* del trabajo como el de la división *global* del trabajo, lo que implica una participación diferencial en la producción global, de acuerdo con la posición social, y no necesariamente con la ubicación geográfica, y que nos permite comprender la realidad de la existencia de las maquilas tanto en Los Ángeles como en Honduras, así como de las comunidades verjadas tanto en Hollywood como en Managua. El orden social se organiza cada vez más de forma global y no de forma nacional. De ello se desprende que la desigualdad —la consecuencia permanente de las relaciones sociales capitalistas— se organiza globalmente de forma similar, que la pobreza y la riqueza adquieren nuevas formas. Sugiero que la reconceptualización aquí propuesta nos permita investigar nuevas cartografías sociales e identificar en esas cartografías dimensiones relacionales y aspectos conductivistas.

Una división global del trabajo —en lugar de una división internacional— se caracteriza por jerarquías laborales y por poblaciones desarrolladas y subdesarrolladas que van más allá de las fronteras nacionales. El caso centroamericano nos recuerda que las diferentes regiones —es decir, las geografías— sí adquirieren distintos perfiles. Pero estos perfiles no relegan a los distintos grupos poblacionales en cada región al subdesarrollo, en virtud de su nacionalidad o de su ubicación espacial. Queremos especificar la relación entre los perfiles regionales y la distribución de recompensas sociales entre una población globalmente estratificada. Por una parte, la participación en las estructuras que le son particulares a regiones específicas puede ser un estatus en el mismo sentido que el género y la etnia también son estatus que ayudan a moldear la distribución de las recompensas sociales. Por otra parte, la ubicación geográfica (el vivir en un país “subdesarrollado”) no necesariamente confiere

este estatus a los sujetos o a los grupos sociales. La globalización fragmenta a nivel local e integra a hebras selectas de la población a nivel global. La centralización y la concentración del poder económico se hacen acompañar de una desintegración de las estructuras cohesivas de las naciones y de sus sociedades civiles. Por lo tanto, el efecto de la expansión económica local con frecuencia tiene que ver con el avance de algunos grupos (deslocalizados) y con la pobreza cada vez más profunda de otros. ¿Qué explica las variaciones que los grupos sociales experimentan durante su participación en un proceso laboral colectivo, ahora globalizado, y en la distribución de las recompensas sociales? ¿Y cuál es la importancia del espacio a la hora de explicar esta variación? Estas son preguntas para futuras investigaciones. Sin embargo, las respuestas que desarrollamos serán de gran relevancia, desde mi punto de vista, para una renovación de la sociología del desarrollo.

Hay un cambio en la tendencia histórica, desde la homogenización de los mercados laborales regionales (mercados laborales segmentados espacialmente) hacia la diversificación del mercado laboral (la diversificación del mercado laboral *in situ*). El mercado laboral parece, en palabras de McMichael, “estandarizar el consumo pero diferenciar la producción”⁵⁰. Las estrategias de comercialización de las TNC tienden a segmentar a los consumidores de acuerdo con clases o grupos definidos por sus niveles de ingreso, y producen un rango todavía menor de diferentes productos para cada segmento que luego son estandarizados y comercializados a nivel global para estos distintos segmentos. Pero estos segmentos se encuentran dispersos a nivel global. Las afinidades del consumo y del estilo de vida van más allá de las fronteras nacionales y unen (o dividen) a los diferentes grupos sociales en un ámbito transfrontera o transnacional.

50. Philip McMichael, *Development and Social Change*, Thousand Oaks, 1996, p. 173.

Trasladar el enfoque de la dimensión espacial o geográfica del desarrollo del espacio nacional "descendente" al espacio subnacional (incluso hasta el nivel local, por ejemplo, el centro de la ciudad *versus* el espacio suburbano, ubicado dentro de la misma ciudad), y del nacional "ascendente" al espacio regional, podría ayudarnos a precisar la relación del espacio con respecto a una totalidad global y con respecto al desarrollo como categoría social. Una simple vuelta en automóvil a través de cualquiera de las capitales de Centroamérica y de las principales áreas urbanas revela la enorme brecha que existe entre los mundos sociales y culturales que se encuentran al interior de la misma ciudad. Relucientes centros comerciales repletos de lo último que la economía global tiene que ofrecer, cadenas de comida rápida, atrayentes centros recreativos y vecindarios residenciales muy bien vigilados, que serían la envidia de cualquier centro del Primer Mundo, sobresalen como lagunas de riqueza y de privilegio rodeadas de océanos de pobreza y de la miseria de las masas, con frecuencia solamente divididos, y literalmente, por los mejores sistemas de seguridad que la tecnología del control social puede comprar. Uno se desliza de lo "desarrollado" hacia lo "subdesarrollado" sin ningún tipo de importancia geográfica más allá de la geografía urbana. En un sentido absoluto, los pobres en Centroamérica son mucho más pobres que los pobres de los Estados Unidos o que los pobres de Europa. Pero la línea divisoria social claramente no es una línea divisoria nacional.

Hay un debate desde hace mucho acerca de los estudios sobre el desarrollo, respecto a que si es el crecimiento lo que constituye al desarrollo, o si es hasta una condición necesaria para el desarrollo (en oposición a una reestructuración meramente redistributiva). La globalización en gran medida califica a este debate de algo impertinente, al punto que la riqueza producida en cualquier región del mundo puede trasladarse a otro lugar de manera instantánea, y al punto que la riqueza puede captarse y consumirse por parte de grupos sociales selectos, cuyo estilo

de vida y niveles de desarrollo puede que no guarden relación con otros grupos sociales que se encuentren entre ellos. La afirmación de que el surgimiento de las regiones ricas, como Italia del norte o Silicon Valley, demuestran la naturaleza espacial y geográfica del desarrollo no es convincente porque la estratificación se da al interior de esas regiones. Para algunos esto representa un proceso de "regionalización", a medida que las áreas geográficas se reorganizan según la lógica de la producción y de los mercados, en lugar de hacerlo a través de la lógica de las fronteras nacionales. Tales regiones, en realidad, podrían ser zonas subnacionales que se encuentran al interior de unas fronteras nacionales, como Italia del norte, Busan, ubicada en el extremo sur de la península coreana; o la región Shikoten, de Japón; mientras que otras extienden las fronteras nacionales, como es el caso del "triángulo de crecimiento", que está formado por Singapur, el estado Johor de Malasia y las islas Riau de Indonesia, o la región fronteriza de México y Estados Unidos. Esto puede que nos lleve más allá del centrismo Estadonación per se, pero no más allá de una concepción territorial de desarrollo. Como es bien sabido, los grupos que cuentan con un alto nivel de ingresos generan la necesidad de que existan trabajadores con un bajo nivel de ingresos en el área de servicios y de la construcción, entre otras actividades, para atender el consumo de los primeros. Con frecuencia, los inmigrantes transnacionales, como lo muestra la literatura más reciente, desempeñan estos roles, pero este fenómeno no es así por decreto. La generación de la riqueza produce al interior de las mismas comunidades la generación de pobreza y de marginación. La única conclusión razonable es una concepción *social* de desarrollo. Lo que pudo haber contrarrestado esta conceptualización y que le otorgó una dimensión geográfica al desarrollo en una etapa histórica anterior fue la intervención de los Estados nacionales en el proceso de acumulación, a través de la regulación y de la redistribución.

3.2. Un epílogo sobre la investigación de la globalización y el cambio social

Este estudio ha sido un ejercicio en el desarrollo de la teoría fundamentada, a través del cual he tratado de acortar la brecha entre una presentación empírica teóricamente desinformada y una teoría empíricamente desinformada, al investigar los procesos contemporáneos del cambio social. Para esta tarea se han desarrollado nuevas herramientas conceptuales y las ya existentes han sido renovadas para ayudar a comprender una realidad que cambia rápidamente en el contexto de la globalización. Mi punto de vista era que los marcos conceptuales prefabricados del pasado no se pueden simplemente aplicar de forma deductiva. Era necesario explorar nuevos conceptos y aplicarlos a una realidad empíricamente cambiante como proposiciones de trabajo orientadas hacia la actividad de guiar la presente investigación. El resultado fue un "buen ajuste" entre las proposiciones conceptuales y teóricas desarrolladas en el capítulo uno, así como en otras partes del texto, y la documentación de la realidad empírica y del desarrollo histórico de Centroamérica.

Por supuesto que no puede haber, ni debe haber, un cierre teórico sobre los temas planteados en el presente estudio. La realidad social es mucho más compleja, más contingente, y está más sujeta a consecuencias imprevistas de lo que nuestros modelos racionales y nuestras concepciones analíticas son capaces de predecir. Este estudio ha estado en gran parte relacionado con el análisis estructural. El nivel de análisis relacional/conductivista puede captar las complejidades de la vida cotidiana y de los procesos históricos, mientras que el análisis estructural nos da un sentido de la causalidad subyacente y de la determinación histórica que se encuentran bajo esos procesos y que les enmarcan. Y desde luego, el presente estudio no ha intentado —y no puede hacerlo— explicar desde todas sus dimensiones lo que ocurrió en Centroamérica a finales del

siglo XX. Como lo observa Portes, "el intento de explicar un fenómeno social en su totalidad conduce a un razonamiento circular porque inexorablemente reduce el espacio conceptual entre la cuestión que se debe explicar y sus supuestas causas"⁵¹.

Este estudio ha presentado una cantidad de proposiciones teóricas sobre la globalización y sobre el cambio social. Muchas de estas proposiciones pueden subsumirse dentro del concepto de los *procesos transnacionales*. En el capítulo uno, presenté una *tipología* de los procesos transnacionales, una categorización descriptiva de los tipos de cambios que se podrían predecir para países y regiones que experimentaban la globalización, definida como la integración a las estructuras emergentes del sistema global. Un tipo-ideal es una concepción que nos permite explicar las interrelaciones entre las dimensiones relevantes clave sobre el mundo social. Debemos recordar que un tipo-ideal no es la realidad, sino un marco con el cual podemos observar y evaluar los procesos sociales al determinar cómo es que estos se conforman y cómo divergen. Los datos empíricos, los análisis y la discusión histórica de los capítulos anteriores apoyan mis proposiciones centrales en relación a los procesos transnacionales. Por otra parte, las tipologías en sí mismas no son teorías. Es necesario que las teorías sugieran tanto el origen como la causalidad (de hecho, *los orígenes causales*) del fenómeno social que se encuentra bajo investigación. Sin embargo, las tipologías son ladrillos esenciales para la construcción de la teoría⁵², y deben conducir a la teoría, o prestar ayuda en la empresa relativa al examen de la teoría.

51. Véanse los interesantes comentarios de Alejandro Portes sobre la relación entre las tipologías y las teorías, "Immigration Theory for a New Century. Some Problems and Opportunities", *Migration Review*, vol. 31, núm. 4, 1997, p. 811.

52. Véanse los comentarios de Portes, *ibid.*, pp. 799-825 (especialmente, de la página 805 a la 10).

Más allá de una tipología, este estudio también ha desarrollado una *teoría sobre procesos transnacionales*. Desde la perspectiva de Portes, una teoría necesita llenar los siguientes requisitos, más allá de las tipologías: una descripción de instancias específicas, la identificación de un problema que necesite de una explicación y de unos factores explicativos, y vínculos entre las proposiciones teóricas y otras afirmaciones proféticas. He explicado el cambio social a través del proceso histórico mundial de la globalización; a través de las dinámicas interactivas de la globalización y la contingencia; y a través de historias, condiciones y coyunturas específicas tanto nacionales como regionales. La teoría de los procesos transnacionales está vinculada a otras conceptualizaciones teóricas, tales como las clases y las fracciones de clase transnacionales, las prácticas y los aparatos del TNS, los circuitos nacionales y globales de acumulación, entre otros aspectos, los cuales constituyen efectos interactivos en relación a los procesos transnacionales. También he hecho énfasis en lo general de lo particular y en lo particular de lo general. Propongo la idea de que estas mismas teorías podrán predecir muy ampliamente las dinámicas subyacentes del cambio en otros países y regiones, como, por ejemplo, el surgimiento de las fracciones transnacionales, la integración de los Estados nacionales a las estructuras del TNS, la reestructuración económica, entre otras cuestiones. Está más allá del alcance de este estudio el explorar, desde una perspectiva comparativa, el tema del cambio en otras regiones, en el contexto de la globalización. Confío, sin embargo, que aquellos que están investigando sobre otras regiones encuentren aquí tipologías, perspectivas teóricas, y líneas de orientación para el estudio y la explicación del cambio en otras partes del sistema global. Todo conocimiento es el resultado de la experiencia en el mundo y, en última instancia, la comprobación de la teoría está en la práctica. En la medida que este estudio haya proporcionado un entendimiento más claro sobre el pasado y sobre los futuros posibles, entonces habrá alcanzado uno de sus propósitos más importantes.



Este libro se imprimió
en Talleres Gráficos UCA,
en el mes de marzo de 2011.
La edición consta de 1,000 ejemplares.